

Ireneo de Lyon

Custodio de la tradición apostólica, S. II

(contra las herejías)

Precursor del Concilio de Nicea, 325

(en la ortodoxia)

Un guía para la religiosidad del S. XXI

RODRIGO A. MEDELLÍN ERDMANN

Ciudad de México

Τοῦτο δὲ ἐστὶν ἡ τάξις τῆς πίστεως ἡμῶν καὶ τὸ θεμέλιον
τῆς οἰκοδομῆς καὶ το στήριγμα τῆς ἀναστροφῆς.

Este es el orden de nuestra fe, el fundamento
de la economía y el apoyo de la conducta.

Resumen: Muy cercano a la era apostólica, Ireneo (ca. 150 – ca 207) expone su pensamiento teológico en una doble vertientes. Por una parte, describe y refuta la herejía gnóstica en sus diversas versiones, y por otra parte ratifica, defiende y transmite la primitiva tradición de la Iglesia (la regla de la verdad) y la desarrolla ulteriormente, de tal forma que su doctrina cristológica y trinitaria claramente apunta hacia la de sus sucesores. En especial anticipa los términos del Símbolo de Fe redactado por el

Concilio de Nicea (325), hace 17 siglos, y completado en Constantinopla I (375). Los planteamientos de este teólogo del siglo II, expuestos en las dos obras que se conservan, resultan tan congruentes con los de Nicea, que se pueden agrupar y sintetizar siguiendo la secuencia de los artículos del Símbolo. Se muestra, así, a qué grado Ireneo presagia a Nicea.

Ahora bien, si en alguna sección de sus obras Ireneo parece apartarse de la terminología teológica tradicional, en un excursus se presenta una exégesis alternativa que indica lo contrario.

Finalmente, Ireneo resulta particularmente relevante para superar la actual deficiencia del monoteísmo *cristico*, y lograr un monoteísmo plenamente trinitario en la espiritualidad cristiana de hoy.

Abstract: Having lived close to the apostolic era, Ireneus (ca, 159 – ca, 207) presents his theological thoughts with a double approach. On the one hand he describes and rebuts the gnostic heresy in its varied versions; on the other hand, he ratifies, defends, and transmits the primitive Church tradition (the rule of truth), and further develops them, to such an extent that his Christological and Trinitarian doctrine clearly anticipates that of his successors, especially the terms of the Symbol of Faith formulated in the Council of Nicaea (325), 17 centuries ago, completed in Constantinople I. The theological terms scattered among his two outstanding works are so congruent with those of Nicaea that they can be grouped and synthesize following the sequence of the Symbol's articles. It thus shows to what extent Ireneus predicts Nicaea.

If, however, in a certain section of his works Ireneo's terminology seems to differ from tradition, in a special section an alternative exegesis is presented, showing the opposite to be true.

Finally, Ireneo is particularly relevant to overcome the current deficiencies of the *christic* monotheism, and to attain a fully trinitarian monotheism in today's Christian spirituality.

IRENEO DE LYON

Es poco lo que se sabe de su vida. Nació en Asia Menor, entre los años 140 y 160, probablemente en Esmirna. Recibió una buena educación helenística. Aprendió el griego y tuvo familiaridad con poetas (Homero, Sófocles entre otros), y filósofos (Tales, Pitágoras y Platón). Dominó la sagrada escritura en griego, y conoció los escritos de la época sub-apostólica (Clemente de Roma, Papías, Ignacio de Antioquía, Hermes, Justino.)

Más importante aún, de joven tuvo una relación directa y cercana con el obispo Policarpo, quien a su vez fue discípulo del apóstol san Juan, y a través de él con el mensaje evangélico. El historiador Eusebio da noticia de una carta que Ireneo le escribe a Florino, un amigo de la infancia, en la que rechaza a quienes sostienen opiniones contrarias a la sana doctrina de la Iglesia, y alude a recuerdos vivos de su infancia: el lugar donde se sentaba el bienaventurado Policarpo para dialogar, su ir y venir, su modo de vivir, su aspecto físico, los diálogos que sostenía con la muchedumbre, “y cómo reportaba su interacción con Juan y con los otros que habían visto al Señor, cómo rememoraba sus palabras y las cosas que les había oído decir en relación con el Señor, sobre sus milagros, y sobre sus enseñanzas; cómo Policarpo, tras haber recibido todo ello de testigos oculares sobre el Verbo de vida, las comunicaba todas en consonancia con las escrituras”¹. Estos recuerdos de la infancia le quedaron vivamente gravados,

¹ καὶ τὴν μετὰ Ἰωάννου συναναστροφὴν ὡς ἀπήγγελλεν καὶ τὴν μετὰ τῶν λοιπῶν τῶν ἑορακῶτων τὸν κύριον, καὶ ὡς ἀπεμνημόνευεν τοῦς λόγους αὐτῶν καὶ περὶ τοῦ κυρίου τίνα ἦν ἢ παρ' ἐκείνων ἀκηκόει, καὶ περὶ τῶν δυνάμεων αὐτοῦ, καὶ περὶ τῆς διδασκαλίας, ὡς παρὰ τῶν αὐτοπτῶ τῆς ζωῆς τοῦ λόγου παρειληφώς ὁ Πολύκαρπος ἀπήγγελλεν πάντα σύμφωνα ταῖς γραφαῖς. Eusebe de Césarée, *Histoire Ecclesiastique*, Paris: Sources Chrétiennes, No. 41, 1955, V, XX, 4-7.

de manera que su conocimiento de la tradición apostólica fue muy directo e inmediato.

Por razones desconocidas, se mudó a vivir a Lyon, en las Galias. En 177 manejó asuntos de esa diócesis con Roma, e intervino en la solución de conflictos eclesiásticos sobre la fecha de la pascua, haciendo honor a su nombre (εἰρηνοποιός). Cuando el obispo de Lyon, Fotino, murió martirizado, Ireneo fue elegido su sucesor en 178. Desarrolló una vasta labor misionera en Lyon y en otras partes de Galia, mediante la predicación y sus escritos. Tras el año 190 se pierde su rastro. Se ignora aún la fecha exacta de su muerte ¿202?. Son muy dudosas las informaciones sobre un posible martirio².

EL TEÓLOGO

Ireneo fue el teólogo más destacado de la Iglesia en el siglo II; más aún, se puede afirmar que fue el fundador de la labor teológica en la búsqueda de hacer inteligible la fe. Tuvo un conocimiento exhaustivo de la Sagrada Escritura. Se le considera entre los auténticos primeros Padres de la Iglesia de Oriente, si bien su ámbito de trabajo fue en las Galias.

Su teología es de gran relevancia histórica, tanto por ser una exposición de la fe muy *original*, es decir muy cercana a los orígenes de la era apostólica, como por haber hecho una importante contribución a la gran Tradición eclesiástica hacia el futuro. Ireneo sigue la terminología y conceptualización tradicional de la Iglesia, que proviene de la Sagrada Escritura,

² Cfr. Johannes Quasten, *Patrology*, Indiana, Notre Dame, s/f. Vol. I, pp. 287-288. Ver también Philip Schaff, *History of the Christian Church*, Peabody, Mass., Hendrickson Publishers, Vol. 2, ³2006, Vol. 2, pp. 746-757.

los escritos primitivos³, los Padres Sub-apostólicos⁴, las actas de los mártires⁵, los Padres Apologistas⁶, y en general todos los pensadores que lo precedieron. Ireneo se constituyó en custodio de la auténtica tradición apostólica —*la regla de la verdad*, como él la llama—. Sobre todo, enfatizó la tradición viviente de la Iglesia en la sucesión apostólica de los obispos, sobre todo la de Roma.

Su actividad intelectual preponderante fue doble. Por una parte, se erigió en paladín de la tradición apostólica; por otra, se aplicó a describir, desenmascarar, y refutar las herejías gnósticas, primordialmente las de pretendido signo cristiano. Tiempo después quedó claro que presagio avances importantes en el desarrollo de la doctrina de la Iglesia.

SUS ESCRITOS

De una multitud de obras y cartas, todas escritas en griego, se perdió el texto original de todas ellas. Sólo se conservan dos obras en sendas traducciones: *Exposición y refutación de la falsa gnosis*, también conocida como *Contra los Herejes* (*Adversus Haereses*)⁷, y la *Demostración de la predicación apostólica* (Ἐπίδειξις τοῦ ἀποστολικοῦ κηρύγματος)⁸. La primera, una obra de naturaleza

³ La Didaché, el Pastor de Hermas, Discurso a Diogneto.

⁴ Clemente Romano, Ignacio de Antioquía, Policarpo de Esmirna, Bernabé.

⁵ Como el Martirio de San Policarpo.

⁶ Aristides, Justino, Taciano, Atenágoras, Teófilo de Antioquía.

⁷ Cfr. Irénée de Lyon, *Contre les hérésies*, Adelin Rousseau y Louis Doutreleau, (Trad. y Ed.), 5 Vols., Paris: Sources Chrétiennes, I Nos. 263 y 264 (1979), II Nos. 293 y 294 (1982), III Nos. 210 y 211 (1974), IV Nos. 100.1 y 100.2 (1965), V Nos. 152 y 153 (1969). En español: San Ireneo de Lyon, *Contra los Herejes. Exposición y refutación de la falsa gnosis*, Carlos Ignacio González (Ed.), México, Conferencia del Episcopado Mexicano, 2000. En este trabajo se citará como « CH ».

⁸ Irénée de Lyon, *Démonstrations de la Prédication Apostolique*, Adelin Rousseau (Trad. y Ed.), Paris: Sources Chrétiennes, No. 406, 1995. En este trabajo se citará

fundamentalmente polémica, sólo se conserva en una traducción completa al latín, que se ha complementado con fragmentos en griego tomados de citas textuales que aparecen en otros autores. La segunda es un amplio tratado catequético, del que sólo existe una versión en armenio —claramente una traducción muy apegada al original griego—, que ha servido para realizar a su vez una traducción al latín —en la que se intercalan términos o frases en griego, de la hipotética redacción original, e inclusive de alguna redacción realmente original de fragmentos que se conservan en otros escritos—. También contamos con traducciones a lenguas modernas⁹.

LA LUCHA CONTRA LA HEREJÍA

Desde los inicios del cristianismo surgieron errores, pistas falsas, doctrinas heterodoxas opuestas a la nueva religión. Con el correr del tiempo se multiplicaron las herejías y aun los cismas, y todo tipo de planteamientos que contradecían la doctrina tradicional de la Iglesia. Ya en la primera mitad de siglo II Marción († ca. 160) distingue entre el Padre amoroso, bueno y misericordioso de Jesús, y Yahvé el Dios creador, justo juez, cruel y voluble del Antiguo Testamento, un *demiurgo* maligno que creó el mundo material, el tiempo y al hombre; por lo mismo, el AT no debe considerarse como parte de la fe cristiana.

En su momento, Ireneo se enfrentó con la herejía Gnóstica, un conjunto de supuestos creyentes que en realidad rechazaban

como « D ». Irénée de Lyon, *Démonstration de la Prédication Apostolique*, L. M. Froideveaux (Nouvelle traduction de l'Arménien), Paris, Sources Chrétiennes, No. 62, 191.

⁹ Ireneo de Lyon, *Demostración de la Predicación Apostólica*, Eugenio Romero Pose, introducción, traducción, notas (siguiendo a A. Orbe), Madrid, Ciudad Nueva, 1992.

la verdad y sostenían falsas doctrinas con las que engañaban a la agente sencilla, pervertían el sentido de la Sagrada Escritura, y enseñaban blasfemias sobre el Creador. Se suele adjudicar a Simón el Mago una primera versión de esta herejía; pero su principal exponente fue Valentín, probablemente de ascendencia judeo-egipcia y educación alejandrina. Fue a Roma como predicador público en el pontificado de Higinio (137-142), y ahí permaneció hasta el pontificado de Aniceto (154). Ya célebre para entonces, instauró una escuela de seguidores. Sin embargo, la ortodoxia de la Iglesia y la autoridad episcopal estaban ya firmemente establecidas, por lo que no fue grande su éxito. Fue excomulgado y se mudó a Chipre, donde murió alrededor del 160¹⁰.

El *Contra Herejes*

Si bien el gnosticismo no tuvo la trascendencia de otras herejías a lo largo de los siglos, por ejemplo, el Arrianismo, con todo, Ireneo, como pastor y pensador cristiano, lo consideró suficientemente pernicioso en su época como para dedicarle mucho tiempo y esfuerzo a combatirlo. El tratado en cinco libros que conservamos, lo redactó Ireneo a petición de un *querido amigo* (dilectissime, ἀγαπητέ)¹¹.

Se ha dicho que “Esta obra es la primera síntesis teológica más completa en los primeros siglos de la Iglesia”¹². También se ha dicho que “*The whole work suffers from a lack of clear arrangement and unity of thought. Prolixity and frequent repetitions make its perusal wearisome.*” (el conjunto de la obra adolece de una falta de orden y unidad de pensamiento. La proliferación y repetición frecuente

¹⁰ Schaff, *History...* pp. 472-478.

¹¹ CH I, Pr, 2, p.22-23.

¹² González, Op. Cit. p.31.

hace fatigosa su lectura detallada) ¹³ ¿Son compatibles estas dos opiniones? Probablemente Ireneo nunca pretendió escribir el *Adversus Haereses* como una “síntesis teológica” al estilo del “De Principiis” (περὶ ἀρχῶν) de Orígenes años más tarde, sino más bien como una herramienta (o un herramental) que su “querido amigo” pudiera utilizar para desenmascarar y refutar la herejía él mismo, y en beneficio de sus allegados. El resultado es, más bien, una obra polémica y apologética, que empieza con la exposición de la doctrina herética, y siguiendo su mismo orden (o desorden) para ir la refutando, confrontando sus errores con amplias exposiciones de los correspondientes elementos de verdad de la escritura y tradición de la Iglesia.

LA ESTRATEGIA

Para combatir la herejía gnóstica, Ireneo primero la estudió concienzudamente para conocerla en detalle a través de sus escritos y aun por contacto directo con quienes la sostenían. Adquirido este conocimiento directo, su primera táctica fue describirla en detalle como una forma de desenmascararla, para luego ir la refutando punto por punto, sobre todo haciendo ver la complejidad y variabilidad de sus elucubraciones, y la falacia con la que apelaba a citas de la sagrada escritura para supuestamente fundamentar sus errores.

¹³ Quasten, *o. c.* p.289.

LA DOCTRINA GNÓSTICA

Así expone Ireneo la compleja y esotérica doctrina gnóstica del hereje Ptolomeo, discípulo de Valentín:

Constitución del Pléroma

“Al origen existía en las alturas invisibles e innumbrables un Eón perfecto, anterior a todo, que llamaban «Pro-Príncipe» (Proarchen, Προαρχήν), «Pro-Padre» (Propátora, Προπάτορα) y «Abismo» (Bython, βυθόν), incomprensible e invisible, eterno, ingénito, en un profundo reposo y tranquilidad durante una infinidad de siglos. Con él coexistía también el «Pensamiento» (Ennoia, Ἐννοια), también llamado «Gracia» (Charin, Χάριν) y «Silencio» (Sigen, Σιγήν). En algún momento el Abismo pensó emitir (προσβάλλειν) de sí mismo un «Principio» (Initium, Ἀρχήν) de todas las cosas; y esta emisión que había pensado, como semilla, la depositó como en el vientre de su compañera el Silencio. Al recibirla, ésta quedó preñada y parió al «Intelecto» (Nun, Νοῦν), semejante e igual a quien lo había emitido, el único capaz de comprender la grandeza del Padre. A este Intelecto lo llamaban tanto «Unigénito» como «Padre» y «Principio» de todas las cosas. Junto con él fue emitida la «Verdad» (Veritas, Ἀλήθεια) Ésta es la Tétrada pitagórica primitiva y fundamental, que nombran también «Raíz» de todas las cosas (Radix, ῥίζα)”¹⁴.

Sigue la exposición de Ireneo¹⁵: El Unigénito, habiendo tomado conciencia de porqué había sido emitido, emitió a su vez el «Logos» y la «Vida», Padre de todos los que vendrán después

¹⁴ CH, I,1,1.

¹⁵ Síntesis basada en el resumen del libro primero de CH de Rousseau et al., o c, Libro I, tomo I SC 263, pp. 113-164.

de él, principio y formación de todo el Pléroma. Del Logos y de la Vida, en cuanto pareja, fueron emitidos a su vez el Hombre y la Iglesia. Y he aquí la «Ogdoad» (ὀγδόαδα) fundamental¹⁶, raíz y sustancia de todas las cosas, que ellos [los Gnósticos] llaman con cuatro nombres: Abismo, Intelecto, Logos y Hombre. Cada uno de ellos es en efecto macho y hembra (hermafrodita, ἀρρενόθηλος), se unieron con su pareja, y emitieron otros diez eones, quienes a su vez emitieron otros doce eones, hasta completar treinta, todo en secreto, por lo cual el Salvador pasó treinta años sin hacer nada en público, revelando así el misterio de esos eones. De igual forma utilizan otros pasajes evangélicos acomodándolos a sus creencias.

Perturbación y restauración del Pleroma

En algún momento la Sabiduría, el último y más joven de los últimos doce eones, concebido por la pareja Hombre e Iglesia, quiso conocer al Pro-Padre inconocible, y trastocó su naturaleza propia con una pasión tan fuerte, que perturbó fuertemente el Pléroma. La detuvo un nuevo Eón, el «límite» o la «cruz», emitido por el Intelecto por orden del Padre. Expulsó así mismo la «tendencia» desordenada, o «Entímesis», que surgió en la Sabiduría, con lo cual ésta recuperó la paz y su lugar, y se restauró el Pléroma.

Emisión del «Cristo y del «Espíritu Santo» y del «Salvador»

A continuación, el Intelecto, por orden de Padre, emitió una nueva pareja de Eones: «Cristo» y «Espíritu Santo», encargados de proporcionar a los demás Eones el conocimiento, «gnosis» del

¹⁶ Primera serie de ocho emanaciones o eones.

Padre, es decir su incomprensibilidad y su inasibilidad, si no es a través del Unigénito, que es su forma visible y comprensible.

Llegados a un perfecto reposo, los Eones pusieron lo mejor de sí mismos para producir, para gloria del Padre, un último Eón, el «Salvador», o fruto común del Pléroma, a quien dotaron con un cortejo de ángeles.

Pasión y sanación de Achamoth

La Entímesis de la Sabiduría fue expulsada del Pleroma por el Límite. Era una sustancia neumática pero informe, que se retorció expulsada de la Luz. Compadeciéndose, «Cristo» se extiende sobre la «Cruz-Límite» para dotar a la Entímesis — ahora llamada «Achamoth» — una primera «formación». Gracias a ella, Achamoth toma conciencia de sí misma, es decir, de ser neumática, pero poseída de pasión que la oscurece. De ahí que tiene tres actitudes sucesivas: un impulso imposible hacia la Luz y, por imposible, un disolverse en pasiones —tristeza, temor y angustia, todo en la ignorancia—; finalmente, una moción de conversión hacia «Cristo», que la ha formado.

Entonces «Cristo» envía hacia ella al «Salvador» con su cortejo de ángeles, quien le confiere una segunda «formación», ésta «según la gnosis», por la que le revela los misterios del Pleroma, y la cura de sus pasiones —que separa de ella—, y de ahí elabora la sustancia «hílica¹⁷», es decir, material, que constituye nuestro mundo visible; además, separa también de ella la «conversión», de la cual hace la sustancia «psíquica». Así, liberada de todo lo que le es extraño, Achamoth, por la contemplación de los ángeles, concibe una «semilla», y ésta es neumática, con semejanza a los ángeles.

¹⁷ De ὕλη materia. De ahí el término «hilemorfismo», “materia y forma”, de la filosofía aristotélica.

Génesis del Demiurgo

De una porción de su sustancia psíquica, Achamoth forma al «Demiurgo», a quien confiere todo poder sobre el conjunto de la sustancia psíquica e híllica y, por lo tanto, viene siendo como el «Dios» de todos los seres que le son consustanciales: seres psíquicos o de *derecha*, así como de todos los seres de naturaleza inferior a la suya —seres híllicos, o de *izquierda*—. El demiurgo ignora todo lo que sea neumático, que le es superior.

Génesis del universo

Una vez formado por su madre Achamoth, el Demiurgo emprende su propia obra. Separa la sustancia psíquica de la híllica, hasta entonces mezcladas, y de ahí fabrica todos los seres que constituyen el universo. Los elementos más pesados aportan la sustancia corporal del mundo: tierra, agua, aire y fuego. Por sobre el mundo terrestre establece siete Cielos, que son las siete Potencias angélicas. Él se coloca por encima de ellos, mientras que su Madre Achamoth se ubica como «Intermediaria»: sobre el Demiurgo y bajo el Pleroma.

El Demiurgo se imagina haber producido todas estas criaturas, cuando en realidad fue un simple títere en manos de su Madre Achamoth. El Demiurgo se cree el único Dios.

Génesis del Hombre

Tras hacer el mundo, el Demiurgo hace al hombre mediante un elemento híllico en el que «sopla» un alma psíquica, de manera que el hombre resulta a su imagen (materia) y semejanza (por su alma psíquica). Pero, superando la competencia del Demiurgo, y sin él saberlo, en el «soplo» mismo Achamoth deposita una

semilla neumática que ella ha concebido al contemplar a los ángeles del Salvador. Esta semilla neumática se ubica en el elemento psíquico e hílico como en una matriz, de manera de poder crecer ahí paulatinamente a lo largo de la vida, hasta lograr una estatura perfecta, y ser digna de entrar en el Pléroma.

Esta semilla es lo que Valentín considera el «hombre neumático», su verdadero «yo»; los elementos psíquico e hílico son una mera envoltura exterior provisional.

Misión del «Salvador» en el mundo

Hay la heterogeneidad de las tres naturalezas: el elemento hílico, radicalmente incapaz de cualquier tipo de salvación; el elemento neumático, que tiene ya asegurada su salvación; y el psíquico, capaz de elegir, que podrá beneficiarse de cierta salvación si se inclina al bien. El «Salvador» reacciona a la naturaleza de los tres elementos, proporcionando a cada uno la forma de lograr la salvación: a los neumáticos (los valentinianos), la «gnosis», con la que llegan a ser perfectos; a los psíquicos (cristianos ordinarios), el camino modesto de la fe y las obras virtuosas. Los hílicos están inevitablemente perdidos, fuera del Pléruma.

Suerte final de las tres sustancias

Cuando su semilla alcanza la perfección, Achamoth abandona el lugar de «Intermediaria» para enterar en el Pléroma y recibir al «Salvador» como su esposo; los «neumáticos» se despojan de su envoltura psíquica —la híllica la perdieron al morir—, e ingresan al Pléroma y se convierten en esposas de los ángeles del Salvador. El Demiurgo pasará de la Hebdomada (las siete potencias angélicas) en el lugar del Intermediario, donde reposará con las

almas psíquicas que han practicado la justicia. El elemento hílico que constituye el universo, será aniquilado por el fuego.

Otra explicación de la cristología gnóstica

Habría habido un «Cristo» psíquico producido por el Demiurgo, que poseía en sí la «semilla» neumática surgida de Achamoth, y que estaría revestido de un cuerpo psíquico y, sin embargo, visible y palpable; que habría pasado por María como el agua a través de un tubo; sobre el que habría descendido en el bautismo como paloma el «Salvador» proveniente del Pléroma. A través de este Cristo, el Salvador habría dado a los hombres el mensaje de revelación y el conocimiento, «gnosis», sobre el Padre incognoscible. Al momento de la pasión, el «Salvador» habría remontado al Pléroma, y sólo el Cristo psíquico habría sido puesto en cruz, a fin de manifestar la verdadera «crucifixión» con un símbolo visible, durante la cual el «Cristo» del Pléroma se había tendido en la «Cruz-Límite», con el fin de formar a Achamoth con una formación acorde con la sustancia.

Proliferación de versiones gnósticas

Tras haber mostrado, como en un inciso, la unidad de la fe de la Iglesia, Ireneo prosiguen en su labor de describir en detalle la multitud de versiones con que se ha presentado la herejía gnóstica, como una forma de desenmascarar sus errores. Empieza con los antecesores de los Valentinianos, como Simón el Mago, Menandro, Saturnino y Basílides, Carpócrates y sus discípulos, Cerinto, los ebionitas y nicolaítas, Cerdón y Marció, así como otras sectas. Después trata a las sectas más próximas a los valentinianos: los barbeliotas, las ofitas, y otras sectas afines: Cainitas.

Refutación

Tras haber adquirido un conocimiento exhaustivo de las diversas versiones de la herejía gnóstica, y haberlas descrito en detalle para desenmascararlas, Ireneo procede en su objetivo primordial: refutarlas en los libros del II al V. Para efectos metodológicos del presente trabajo, parece más expediente presentar primero en conjunto la unidad de la fe y la Regla de la Verdad de la Iglesia, tal como la expone nuestro teólogo, para luego confrontarlas someramente con la descripción de la herejía, resumiendo el modo como Ireneo lo hizo.

LA UNIDAD DE LA FE DE LA IGLESIA

Como elemento primordial de la verdad, Ireneo presenta la unidad de la fe de la Iglesia universal recibida en el bautismo, en forma precisa y sintética, en tres capítulos fundamentales. En síntesis: Un solo Dios, el Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra...; un solo Jesucristo, el Hijo de Dios, encarnado por nuestra salvación...; el Espíritu Santo, que habló por los profetas...¹⁸, que a lo largo del A.T. anunciaron la obra salvífica del Hijo de Dios, venido primero en la humildad de la carne, (encarnación, pasión, resurrección y ascensión), y por segunda ocasión en la gloria del Padre para recibir el homenaje de toda la creación, llevar a cabo el juicio universal, premiar a los justos y condenar a los pecadores impenitentes.

¹⁸ εἰς ἓνα Θεὸν Πατέρα παντοκράτορα, «τὸν πεποιηκότα τὸν οὐρανὸν καὶ τὴν γῆν... καὶ εἰς ἓνα Χριστὸν Ἰησοῦν τὸν Υἱὸν τοῦ Θεοῦ τὸν σαρκωθέντα ὑπὲρ τῆς ἡμετέρας σωτηρίας, καὶ εἰς Πνεῦμα ἅγιον τὸ διὰ τῶν προφητῶν κεκηρυχὸς... (CH, 10.1).

Esta fe permanece idéntica a través de todo el mundo, no obstante la diversidad de idiomas y saberes humanos, pues “ni quien puede hablar mucho la tiene de más, ni quien puede poco la tiene de menos”¹⁹.

Una forma de sistematizar

Es complicado tratar de resumir y sistematizar los elementos constitutivos de la fe tradicional de la Iglesia tal como la expone Ireneo en el *Contra Herejes*, por la naturaleza de la obra, como ya se explicó anteriormente. Por lo mismo, más eficaz es ir entresacando los diversos elementos de la doctrina cristiana tal como nos ha sido transmitida a través de la predicación apostólica, la sagrada escritura y la tradición eclesiástica, que se encuentran diseminados en este escrito, y darles una secuencia y un orden sintético, siguiendo la secuencia y el orden de la segunda obra de Ireneo que conservamos. Parece ser un modo más expedito para tener una cierta visión panorámica de su pensamiento teológico.

DEMOSTRACIÓN DE LA PREDICACIÓN APOSTÓLICA

La fecha probable de la redacción de este escrito se suele fijar entre los años 185 y 202, algún tiempo después del *Contra Haereses*. Ahora ya no pretende una polémica con adversarios, sino una exposición sucinta del “Canon de la Fe” (τὸν τῆς πίστεως κανόνα). En contraposición a las doctrinas heréticas, la Iglesia tiene una fe única “en un solo Dios, Padre todopoderoso... y en

¹⁹ οὔτε ὁ πολὺ περὶ αὐτῆς δυνάμενος εἰπεῖν ἐπλεόνασεν οὔτε ὁ τὸ ὀλίγον ἡλαττόνησεν. (CH 1, 10,2).

un solo Cristo Jesús, el Hijo de Dios... y en el Espíritu Santo...” (CH I, 10,1)²⁰.

Nuevamente, se trata de un escrito que Ireneo redacta a solicitud de otro amigo, Marciano, (dilecte mi Marciane, ἀγαπῶν μου Μαρκιανέ), cuyo “empeño en seguir la senda de la piedad, único camino a la vida eterna”²¹ conoce. Ya en el prefacio, habla de los dos caminos, de salvación, que hay que seguir, y de perdición, por evitar. Por otra parte, estando el hombre compuesto de alma y cuerpo, hay que conservar la pureza de éste, y la integridad de la fe y la verdad en aquélla, cumpliendo los mandamientos.

Ireneo expone en detalle la doctrina cristiana tal como nos ha sido transmitida a través de la predicación apostólica, la sagrada escritura y la tradición eclesiástica.

La fe recibida de los apóstoles:

Esta fe se manifiesta en “el bautismo que hemos recibido para el perdón de los pecados, en el nombre de Dios, el Padre, en el nombre de Jesucristo, el Hijo de Dios encarnado, muerto y resucitado, y en el Espíritu Santo” (D 3).

Luego Ireneo explicita los términos de esa fe apostólica:

Este es el orden (τάξις) de nuestra fe y el cimiento de la economía y el apoyo de la conducta (D 6)²²:

²⁰ εἰς ἓνα Θεὸν Πατέρα παντοκράτορα... καὶ εἰς ἓνα Χριστὸν Ἰησοῦν τὸν Υἱὸν τοῦ Θεοῦ... καὶ εἰς Πνεῦμα ἅγιον...

²¹ D 1.

²² Τοῦτο δὲ ἐστὶν ἡ τάξις τῆς πίστεως ἡμῶν καὶ τὸ θεμέλιον τῆς οἰκοδομῆς καὶ τὸ στήριγμα τῆς ἀναστροφῆς.

Dios, el Padre increado, inabarcable, invisible, único Dios, creador del universo es el primer capítulo (κεφάλαιον) de nuestra fe²³.

El segundo capítulo es el Verbo de Dios, Hijo de Dios, Jesucristo nuestro Señor, que se ha aparecido a los profetas según el designio de su profecía y según la economía dispuesta por el Padre; por medio de Él ha sido creado el universo. Además, en los últimos tiempos, para recapitular todas las cosas se hizo hombre entre los hombres deviniendo hombre entre los hombres, visible y tangible, para destruir la muerte, para manifestar la vida y restablecer la comunión (κοινωνία) entre Dios y el hombre²⁴.

Y el tercer capítulo: el santo Espíritu, por cuyo poder los profetas han profetizado y los padres han sido instruidos en lo que concierne a Dios, y los justos han sido guiados por el camino de la justicia, y que al fin de los tiempos ha sido difundido de un modo nuevo sobre la humanidad por toda la tierra, renovando al hombre para Dios²⁵ (D 6).

A continuación, se exply en los efectos del bautismo:

²³ [ὁ] Θεὸς μὲν Πατὴρ ἀγέννητος, ἀχώρητος, ἀόρατος, εἰς Θεός, Ποιητὴς πάντων, τοῦτο πρῶτον κεφάλαιον τῆς πίστεως ἡμῶν.

²⁴ Δεύτερον δὲ κεφάλαιον ὁ Λόγος τοῦ Θεοῦ, ὁ Υἱὸς τοῦ Θεοῦ, Ἰησοῦς Χριστὸς ὁ Κύριος ἡμῶν, ὁ τοῖς προφήταις ὀφθεὶς κατὰ τὸν χαρακτῆρα τῆς προφητείας αὐτῶν καὶ τὴν σχέσιν τῶν οἰκονομιῶν τοῦ Πατρὸς, δι' οὗ ἐγένετο τὰ πάντα, ὁ καὶ ἐπ' ἐσχάτων τῶν καιρῶν πρὸς τὸ ανακεφαλαιώσασθαι τὰ πάντα ἄνθρωπος ἐν ἀνθρώποις γενόμενος ὁρατὸς καὶ ψηλαφητός, ἵνα καταργήσῃ τὸν θάνατον καὶ δείξῃ τὴν ζωὴν καὶ κοινωνίαν Θεοῦ τε καὶ ἀνθρώπου ἀπεργάσται.

²⁵ Τρίτον δὲ κεφάλαιον τὸ ἅγιον Πνεῦμα, δι' οὗ οἱ προφῆται προεφήτευσαν καὶ οἱ πατέρες ἔμαθον τὰ τοῦ Θεοῦ καὶ οἱ δίκαιοι ὠδηγήθησαν εἰς ὁδὸν δικαιοσύνης, τὸ καὶ ἐπ' ἐσχάτων τῶν καιρῶν ἐκχυθὲν καινῶς ἐπὶ τὴν ἀνθρωπότητα, καθ' ὅλης τῆς γῆς ἀνανεωσάμενον τὸν ἄνθρωπον τῷ Θεῷ. Ver Rousseau, nota explicativa 4, n. 1, p. 237.

Y por esto el bautismo de nuestra regeneración ocurre por medio de estos tres artículos: el nuevo nacimiento hacia Dios Padre se nos otorga gratuitamente por medio de su Hijo en el Espíritu Santo, pues quienes son portadores del Espíritu de Dios se dirigen al Verbo, esto es al Hijo, y el Hijo los conduce al Padre, y el Padre suministra la incorruptibilidad. Así pues, ni sin el Espíritu es posible ver al Verbo de Dios, ni sin el Hijo puede alguien acceder al Padre; el conocimiento del Padre es el Hijo, y el conocimiento del Hijo de Dios [se obtiene] mediante el Espíritu Santo; por otra parte, el Hijo ministra el Espíritu según el beneplácito del Padre, a quienes quiere y del modo como quiere el Padre (D 7)²⁶.

EL PRIMER CAPITULO

Dios. En sus escritos en griego, Ireneo muy precisa y consistentemente utiliza el término *Dios* (ὁ Θεός) y *un solo Dios* (εἷς θεός) para designar al Padre de N. S. Jesucristo:

Hay un solo Dios, Padre, increado (ἀγέννητος), inabarcable (ἀχώρητος), invisible (ἀόρατος), autor de todas las cosas, por encima del cual no hay otro Dios, y después del cual no hay otro Dios (D 5). Es el altísimo, todopoderoso, Señor de las potencias (δύναμις), misericordioso (ἐλεήμων), lleno de compasión

²⁶ Καὶ διὰ τοῦτο τὸ τῆς παλιγγενεσίας ἡμῶν βάπτισμα διὰ τῶν τριῶν τούτων γίνεται κεφαλαίων, τὴν εἰς Θεὸν Πατέρα ἀναγέννησιν χαριζόμενον διὰ τοῦ Υἱοῦ αὐτοῦ ἐν τῷ Πνεύματι τῷ ἁγίῳ· οἱ γὰρ βαστάζοντες τὸ Πνεῦμα τοῦ Θεοῦ χωροῦσιν εἰς τὸν Λόγον, τουτέστιν εἰς τὸν Υἱόν, ὁ δὲ Υἱὸς προσαγεὶ τῷ Πατρί, ὁ δὲ Πατὴρ περιποιεῖ τὴν ἀφθαρσίαν. Οὔτε τοίνυν ἄνευ Πνεύματος ἔστιν ἰδεῖν τὸν Λόγον τοῦ Θεοῦ, οὔτε ἄνευ Υἱοῦ δύναται τις προσελθεῖν τῷ Πατρί· γνώσις γὰρ Πατρὸς ὁ Υἱός, ἡ δὲ γνώσις τοῦ Υἱοῦ τοῦ Θεοῦ διὰ Πνεύματος ἁγίου, το δὲ Πνεῦμα κατ' εὐδοκίαν Πατρὸς ὁ Υἱὸς διακονεῖ οἷς βούλεται καὶ καθὼς βούλεται ὁ Πατὴρ.

(εὐσπλαγχνος), Dios de todos; a todos nutre (τροφεύς), es Rey y Juez (D 8). Es el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob (D 21), el Padre de N. S. Jesucristo (CH I, 22,1). Es nuestro Dios, que nos ha hecho (D 99). Es a un tiempo bueno y justo (CH III, 25, 2).

El Padre, ingénito, desde siempre engendra a su Hijo, y por Él crea todas las cosas, y por su Espíritu las ordena —embellece— (D 5). El Verbo y el Espíritu Santo glorifican continuamente a Dios, el Padre (D 10).

Dios es el inicio de todo; no fue hecho por alguien, y por Él fueron hechas todas las cosas (D 4). Por lo cual hay que creer en primer lugar que no hay más que un solo Dios. La fe nos enseña que Dios, que existe desde siempre, está por encima de todo lo que ha llegado a ser (τὸν αἰεί ὄντα Θεὸν ὑπεράνω πάντων εἶναι τῶν γεγονότων), que todo está bajo su dependencia, y que todo lo que está bajo Él ha sido hecho por Él, de manera que Dios domina (κυριεύω) no sobre un bien de otro, sino sobre su propio bien, y que todo pertenece al Él, porque Dios es todopoderoso y todo proviene de Él (D 3). También nos enseña que el bautismo es el sello (σφραγίς) de la vida eterna y de la regeneración hacia Dios (ἀναγέννησις εἰς Θεόν [con acusativo]), de suerte que ya no seamos hijos de hombres mortales, sino del Dios eterno (D 3).

El Dios del universo proporciona la vida eterna gracias a la resurrección de entre los muertos de aquél que fue muerto y resucitado, Jesucristo, a quien Dios había otorgado el reinado sobre todas las cosas (D 41).

“Por lo cual, hay que creer en primer lugar que no hay más que un solo Dios, el Padre, que ha creado y ordenado todas las cosas, y ha hecho que lo no existente llegue a ser (καὶ ποιήσας τὰ μὴ

ὄντα εἰς τὸ εἶναι), que abarca todo y es el único inabarcable”²⁷; y en ese todo se incluye el mundo y el hombre (D 4). Rico en misericordia, Dios, el Padre, nos envió su Verbo realizador (τεχνίτης D 38). Dios, el Padre, ejerce su providencia sobre el mundo (πρόνοιαν δὲ ἔχει ὁ Θεὸς τῶν πάντων CH III, 25,1).

“Este Dios es, pues, glorificado continuamente por su Verbo, que es su Hijo, y por el Espíritu Santo, que es la sabiduría del Padre de todas las cosas²⁸ ... y todo lo que hay de seres existentes en el cielo dan gloria a Dios, el Padre de todas las cosas” (D 10).

La respuesta humana: Guardando la fe intacta se complace al Creador (D 1). El camino único y ascendente iluminado por la luz celestial es el de los que ven, y que conduce al reino de los cielos, uniendo al hombre con Dios; múltiples y tenebrosos son los caminos de quienes no ven y que hacen descender a la muerte, separando a los hombres de Dios (D 1). Verdad en el alma y pureza en el cuerpo se alían para llevar al hombre a Dios (D 2). En cambio, los pecadores que, aun cuando tengan conocimiento de Dios, no guardan sus mandamientos, no honran a Dios. Igualmente, los herejes. (D 2). Para no sufrir la corrupción, debemos guardar indeclinablemente la regla de la fe (τὸν τῆς πίστεως κανόνα) y poner en práctica los mandamientos de Dios, creyendo en Dios, temiéndolo porque Él es el Señor, y amándolo porque Él es Padre (D 3). De esta forma, al único y mismo Dios y Padre... los cristianos adoramos y amamos de todo corazón²⁹. Habiendo recibido la salvación por él [Jesucristo], damos gracias sin cesar a Dios, que, por su abundante e insondable sabiduría,

²⁷ Es una cita del Pastor de Hermes que Ireneo utiliza varias veces. Ver Rousseau, *Loc. cit.*

²⁸ Ὁ μὲν οὖν Θεὸς οὗτος δοξάζεται ὑπὸ τοῦ Λόγου αὐτοῦ, ὅς ἐστιν Υἱὸς αὐτοῦ, διηγηκῶς, καὶ ὑπὸ τοῦ Πνεύματος τοῦ ἁγίου, ὃ ἐστιν Σοφία τοῦ Πατρὸς τῶν ὅλων.

²⁹ CH III, 10,6.

no sólo nos ha salvado, sino que nos había anunciado la salvación que vendría del cielo, salvación que es la venida visible de nuestro Señor, es decir, su existencia humana (D 97).

En referencia a la invocación a Yahvé del profeta Elías en su polémica con los sacerdotes de los ídolos, Ireneo se dirige a Dios, el Padre, exclamando (CH III, 6,5):

Por tanto, yo también te invoco, Señor, Dios de Abraham, Dios de Jacob y de Israel, tú que eres el Padre de Nuestro Señor Jesucristo, el Dios que en la abundancia de tu misericordia te complaciste en nosotros para que te conociéramos, el hacedor del cielo y de la tierra, dominador de todas las cosas, el que es único y verdadero Dios, por encima de quien no hay otro Dios; por medio de nuestro Señor Jesucristo y otorgando gratuitamente el don del Espíritu Santo, concede a quien lea este escrito reconocerte a ti que eres el único Dios y fortalecerse en ti y separarse de toda doctrina herética, atea y sacrílega³⁰.

“Este Dios es, pues, glorificado ininterrumpidamente por su Verbo, que es su Hijo, y por el Espíritu Santo, que es la sabiduría del Padre de todas las cosas (ὁ μὲν οὖν Θεὸς οὗτος δοξάζεται ὑπὸ τοῦ Λόγου αὐτοῦ, ὃς ἐστὶν Υἱὸς αὐτοῦ, διηνεκῶς, καὶ ὑπὸ τοῦ Πνεύματος τοῦ ἁγίου, ὃ ἐστὶν Σοφία τοῦ Πατρὸς τῶν ὅλων) ... y todo lo que hay de seres existentes en el cielo dan gloria a Dios, el Padre de todas las cosas” (D 10). Porque la gloria

³⁰ Καὶ ἐγὼ οὖν ἐπικαλοῦμαι σε, Κύριε ὁ Θεὸς Ἀβραάμ καὶ ὁ Θεὸς Ἰσαὰκ καὶ ὁ Θεὸς Ἰακώβ τε καὶ Ἰσραὴλ, ὁ ὢν Πατὴρ τοῦ Κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ, ὁ Θεὸς ὁ κατὰ τὸ πλῆθος τοῦ ἐλέους σου εὐδοκήσας ἐν ἡμῖν ἵνα σε γινώσκωμεν, ὁ ποιήσας τὸν οὐρανὸν καὶ τὴν γῆν καὶ κυριεύων πάντων, ὁ ὢν μόνος καὶ ἀληθινὸς Θεός, ὑπὲρ ὃν ἄλλος Θεὸς οὐκ ἔστιν· διὰ τοῦ Κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ Χριστοῦ καὶ τὴν δωρεὰν χαριζόμενος τοῦ ἁγίου Πνεύματος, δὸς παντὶ τῷ ἐντυχόντι ταύτῃ τῇ γραφῇ ἐπιγινώσκειν σε ὅτι μόνος εἶ Θεός καὶ στηριχθῆναι ἐν σοὶ καὶ ἀποστῆναι ἀπὸ πάσης αἱρετικῆς καὶ ἀθέου καὶ ἀσεβοῦς γνώμης.

de Dios es el hombre viviente, y la vida del hombre es la visión de Dios (Δόξα γὰρ θεοῦ ζῶν ἄνθρωπος, ζωὴ δὲ ἀνθρώπου ὄρασις θεοῦ.) (CH IV, 20.7).

EL SEGUNDO CAPÍTULO

El Verbo “... nuestro Señor Jesucristo [es] el Hijo de Dios, preexistente (πρόειμι) cabe el Padre (*apud Patrem*), engendrado antes de toda creación, y manifestado al mundo entero al final de los tiempos en forma de hombre, recapitulando (ἀνακεφαλαιόομαι) en sí mismo todas las cosas, en él, el Verbo de Dios, tanto las terrestres como las celestes” (D 30). La divinidad de Cristo se evidencia por la conformidad de sus acciones con la suprema justicia de Dios: juzgar imparcialmente —sin acepción de personas (ἀπροσωπολήπτως)—, no favoreciendo al ilustre y sí otorgando al humilde lo que es justo y equitativo (D 60). Más explícitamente, “el Padre es Señor y el Hijo es Señor, y tanto el Padre es Dios como el Hijo es Dios, pues lo nacido de Dios es Dios (D 47)³¹.

El Hijo de Dios ha recibido del Padre el poder de darnos la vida, y una vez recibida, ha hecho descender esta vida sobre nosotros que estábamos lejos de ella, cuando apareció sobre la tierra y vivió con los hombres, mezclando y amasando el Espíritu de Dios, el Padre, con la obra modelada por Dios, a fin de que el hombre llegue a ser a imagen y semejanza de Dios (D 97)³².

³¹ En algunas frases que solo conservamos en latín habla de Jesucristo como Dios: “*Nomen autem Domini aliud non est datum sub caelo in quo salvantur homines, nisi Dei qui est Iesus Christus, Filius Dei...*” (D 96). Presumiblemente en griego se mantiene la diferencia entre el término Θεός con y sin artículo determinado. Ver más adelante una exégesis de este pasaje.

³² συγκεράσας καὶ συμφυράσας το Πνεῦμα τοῦ Θεοῦ τοῦ Πατρὸς τῷ τοῦ Θεοῦ πλάσματι, ἐπὶ τὸ γενέσθαι τὸν ἄνθρωπον κατ’ εἰκόνα καὶ ὁμοίωσιν Θεοῦ.

El Hijo se encarna por el amor sobreabundante a sus obras (CH III, 4,2)³³. Por su encarnación, el Verbo “unió, por tanto, al hombre con Dios, y operó una comunión (κοινωνία) de Dios y el hombre”³⁴ (D 31). El Verbo, recapitulando en sí todas las cosas a fin de proporcionarnos vida, se hizo carne según la *economía* de la Virgen a fin de destruir la muerte y vivificar (ζωοποιέω) al hombre (D 37).

Al hacerse visible el Verbo, el hombre recibió una participación en su incorruptibilidad, y al hacerse obediente en contraposición de Adán, nos hizo posible vencer al pecado y a la muerte (D 32), y al encarnarse, el Verbo nos proporcionó la fe (D 37), operó nuestra salvación para el Padre, para que verdaderamente resucitásemos (D 39).

Gracias a la invocación del nombre de Jesucristo, que fue crucificado bajo Poncio Pilato, [la apostasía] se aleja de los hombres y, donde quiera que ese nombre es invocado por alguno de los que creen en Cristo y hacen su voluntad, Cristo está presente, cumpliendo las demandas de quienes lo invocan con un corazón puro (D 97).

EL TERCER CAPÍTULO

El Espíritu Santo. Es siempre el autor de las profecías. Es la sabiduría de Dios (D 9). Ejerce una actividad múltiple (πολύεργος) (D 9). El Espíritu de Dios es Espíritu de sabiduría y de inteligencia, Espíritu de consejo y de fuerza, Espíritu de ciencia y de piedad, Espíritu de temor de Dios (D 9). Los profetas enviados por Dios, por la acción del Espíritu Santo, exhortaban

³³ διὰ τὴν ὑπερβάλλουσιν πρὸς τὸ πλάσμα αὐτοῦ ἀγάπην.

³⁴ Esta expresión señala la vinculación que Jesucristo realiza entre la humanidad y la divinidad; aquí no se está refiriendo a la unión hipostática de sus dos naturalezas.

al Pueblo a convertirse al Dios todopoderoso (D 30). Por el Espíritu Santo los padres aprendieron las cosas de Dios, los justos fueron guiados por el camino de la justicia (D 6). Al mismo tiempo anunciaron la manifestación de nuestro señor Jesucristo, hijo de David según la carne e Hijo de Dios según el Espíritu (D 30). Anunció la venida de Cristo mediante los profetas (D 2 *et passim*).

Operó la encarnación del Verbo en el seno de María la Virgen (D 40). El Espíritu de Dios descendió como paloma sobre el Señor en el bautismo. (CH III 17.7). El día de Pentecostés el Espíritu descendió sobre los discípulos, tal como el Señor se los había prometido (Ibid). La fuerza del Espíritu Santo acompañó a los apóstoles enviados por Cristo tras su resurrección al mundo entero a predicar el camino de la vida (D 42). Los nuevos creyentes purificaban sus almas y sus cuerpos por el bautismo del agua y del Espíritu Santo. Los apóstoles distribuían a los creyentes ese Espíritu Santo que habían recibido del Señor (D 41). En la predicación apostólica “no serán vosotros los que hablarán, sino el Espíritu de vuestro Padre que hablará en vosotros (CH III, 17.1).

En los últimos tiempos el Espíritu Santo fue derramado nuevamente sobre la humanidad, renovando al hombre para Dios por toda la tierra (D 6). El Espíritu en todos nosotros clama “Abba, Padre” y forma al hombre a semejanza de Dios (D 5).

En los creyentes se mantiene el Espíritu Santo que, otorgado por Dios en el bautismo, se conserva en quien lo recibe, si vive en la verdad, la santidad, la justicia y la paciencia; porque, por la intervención de este Espíritu, la resurrección se logrará para aquellos que habrán creído, cuando su cuerpo reciba de nuevo su alma, resucitando con ella por el poder del Espíritu Santo para entrar en el reino de Dios (D 42)³⁵.

³⁵ En Ireneo nunca aparece la noción de *Trinidad*, *Dios Trino* y *Uno*, como concepto técnico-teológico que se acuñó mucho tiempo después.

REFUTACIÓN DE LA HEREJÍA (en síntesis)

Como los gnósticos pretenden ser cristianos, el objetivo de Ireneo al combatir la herejía es refutarla para impedir que engañen a los fieles. Para eso dedica el resto del libro II, y los libros III al V. Su método es ir mostrando en detalle la oposición entre los elementos de la doctrina gnóstica con la sagrada escritura y los correspondientes aspectos de la doctrina cristiana, ampliamente descritos, tal como nos ha sido transmitida a través de la predicación apostólica y la tradición eclesiástica.

Ireneo empieza enfrentando la afirmación gnóstica de la existencia de un Eón perfecto e incompresible, el Abismo, del cual surgen una pluralidad de eones, incluidos Cristo, el Espíritu Santo, el Salvador, y posteriormente Achamoth, que engendra el Demiurgo, creador del universo y finalmente al hombre, etc., con la fe en un solo Dios, el Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, por encima del cual no existe nada.

En cada una de las etapas de evolución del Pléroma y de los múltiples neones, los gnósticos aducían pasajes de las sagradas escrituras para dar sustento teológico a sus afirmaciones. Las citas eran *ad libitum*, y sus aplicaciones, arbitrarias. El resultado era una verdadera *ensalada* de pasajes bíblicos, que nada tenía que ver con la revelación cristiana³⁶. Igualmente, citan un gran número de pasajes para fundamentar las vicisitudes que le ocurren a los eones y su desenlace. Ireneo hace ver el carácter fantasioso y artificial de sus relatos, y la arbitrariedad con las que utilizan la escritura para acomodarla a relatos con los que no tienen ninguna relación.

³⁶ Por ejemplo, para explicar el número de 30 eones, citan a Lc 3,23 cuando Jesús empieza su vida pública a los 30 años; así como las horas en que el dueño de la viña contrata a los trabajadores. $1+3+6+9+11=30$ (Mt 20, 1-7).

El paso más contundente es confrontar las doctrinas gnósticas con la Escritura y la Regla de la Verdad. Así, Ireneo expone los tres capítulos de la regla de la fe empezando por el primero: no hay más que un solo Dios, creador de todo, por encima del cual no existe nada, y así el segundo y tercero capítulo, que contradice totalmente le enorme fábula gnóstica.

Además, Ireneo utiliza algunas comparaciones para ejemplificar el procedimiento que utilizan los gnósticos en el uso de la escritura, y los resultados. Es como si separan las piezas de un mosaico que muestra la figura de un rey, y luego las colocan sin ton ni son. Las figuras que resultan pueden ser monstruosas, o al menos deformes. Igualmente, los compara a un literato que divide una obra de Homero en frases, y a continuación las coloca en forma arbitraria. El resultado es cualquier cosa menos una obra de aquel autor. Ireneo utiliza también otra comparación. El gnosticismo es como una fiera salvaje escondida en una selva, que a ratos sale a regiones habitadas buscando a quién devorar, a quien engañar. La forma de combatirla es darla a conocer para atraparla en sus correrías y destruirla.

La verdadera «gnosis»³⁷

Con todo, ¿no puede ser que haya grados más o menos elevados en la comprensión de las verdades de la fe? Así, frente a la falsa gnosis, existe una «gnosis» auténtica que consiste, entre muchos otros temas, en ir dilucidando ulteriormente ciertos aspectos de la fe tradicional. Por ejemplo:

Desentrañar el significado exacto de las parábolas y resaltar su conformidad con la doctrina de verdad.

³⁷ Ejemplos magníficos de la verdadera labor de hacer inteligible la fe: “Fides quaerens intellectum”.

- Exponer la manera como se realiza el designio salvífico de Dios en favor de la humanidad.
- Mostrar que Dios ha usado de magnanimidad tanto frente a la apostasía de los ángeles rebeldes, como frente a la desobediencia de los hombres.
- Dar a conocer por qué un solo y el mismo Dios ha creado los seres temporales y los seres eternos, los seres celestiales y los seres terrenales.
- Comprender por qué ese Dios, siendo invisible, se apareció a los profetas, no sólo bajo una sola forma, sino varias.
- Indicar por qué se han dado varios testamentos a la humanidad, enseñar cual es el carácter propio de cada uno.
- Tratar de saber exactamente por qué “Dios encerró a todos los hombres en la rebeldía para usar de todos ellos de misericordia”³⁸.
- Publicar, en una acción de gracias, por qué «el Verbo» de Dios «se hizo carne» y sufrió su pasión
- Dar a conocer por qué la venida del Hijo de Dios tuvo lugar al final de los tiempos; en otras palabras, por qué el que es el Principio no apareció sino al fin.
- Explicar todo lo que hay en la escritura en relación con el final y las realidades por venir.
- No callar por qué, mientras que estaban sin esperanza, Dios ha hecho “a los gentiles coherederos miembros del mismo cuerpo y partícipes”³⁹ de los santos.

Estas y muchas otras cuestiones deben ser respondidas por la verdadera ciencia, y no imaginando las historias fantásticas de los distintos eones del Pléroma, como lo hacen los gnósticos.

³⁸ Rom 11,32.

³⁹ Efe 3,6.

IRENEO, PRECURSOR DE NICEA (325)

Como vimos, Ireneo fue salvaguarda de la Regla de la Verdad proveniente de la tradición apostólica frente a los errores y herejías que la amenazaban, a la vez que profundizó en la intelección adicional de esas verdades heredadas. Es más, por la rectitud y precisión de su pensamiento, fue precursor del ulterior desarrollo de la doctrina teológica de la Iglesia.

En ese sentido, es notable la congruencia de la Regla de la Verdad que Ireneo como teólogo expande, con los términos del Símbolo del Concilio de Nicea⁴⁰, —completado en el concilio de Constantinopla I⁴¹—, redactado siglo y medio y dos siglos más tarde, como reacción al arrianismo, otra herejía de gran impacto en la vida eclesiástica.

Al iniciar su tratado *Demostración de la Predicación Apostólica*, Ireneo sostiene: “Este es el orden (τάξις) de nuestra fe y el cimiento de la economía y el apoyo de la conducta” en los tres capítulos — un solo Dios, el Padre todopoderoso... y un solo Cristo Jesús, el Hijo de Dios... y el Espíritu Santo—. Estos tres capítulos corresponden exactamente a las tres secciones del Símbolo Niceno, el único Dios, su Hijo, Jesucristo, y el Espíritu Santo.

CONGRUENCIA CON EL SÍMBOLO

Si bien Ireneo combatió en su tiempo la herejía gnóstica, sentó las bases para combatir años más tarde a uno de los más peligrosos herejes que tuvo que enfrentar la Iglesia en el siglo VI, Arrio y su secuela, el arrianismo. Este heresiarca provocó un verdadero terremoto teológico en la Iglesia y en su contexto

⁴⁰ DH 125.

⁴¹ DH 150.

social, el Imperio Romano. Para enfrentarlo fue necesario celebrar un concilio de la Iglesia universal, el primero de los concilios ecuménicos, convocado por el propio emperador Constantino, pues la polémica eclesiástica amenazaba la unidad misma del Imperio. Un análisis cuidadoso de la teología de Ireneo presagia en detalle las discusiones y los resultados del Concilio de Nicea. Para mostrarlo basta ordenar elementos clave del pensamiento de Ireneo en la misma secuencia que los artículos del Símbolo. En esta forma aparece con claridad hasta qué punto los planteamientos de Ireneo son un presagio de los términos del Símbolo.

Ireneo:

Hay un solo Dios (εἷς θεός)⁴², Padre, increado (ἀγέννητος), inabarcable (ἀχώρητος), invisible (ἀόρατος), autor de todas las cosas, por encima del cual no hay otro Dios, y después del cual no hay otro Dios (D 5).

Nicea:

Πιστεύομεν εἰς ἕνα Θεόν, Πατέρα παντοκράτορα

Creemos en [hacia] un único Dios, Padre todopoderoso

— — — — —

Ireneo:

... no hay más que un solo Dios, el Padre, que ha creado y ordenado todas las cosas, y ha hecho que lo no existente llegue a ser (καὶ ποιήσας τὰ μὴ ὄντα εἰς τὸ εἶναι), que abarca todo y es el único inabarcable⁴³; y en ese todo se incluye el mundo y el hombre (D 4).

⁴² En los textos conservados en griego, Ireneo muy precisa utiliza el término *Dios* (ὁ Θεός) y *un solo Dios* (εἷς θεός) para designar al Padre de N.S. Jesucristo.

⁴³ Es una cita del Pastor de Hermes que Ireneo utiliza varias veces. Ver Rousseau, *Loc. cit.*

Nicea:

πάντων ὁρατῶν τε καὶ ἀοράτων ποιητήν,
de todas las cosas visibles e invisibles hacedor,

— — — — —

Ireneo:

“... nuestro Señor Jesucristo [es] el Hijo de Dios,

Nicea:

καὶ εἰς ἓνα κύριον Ἰησοῦν Χριστόν, τὸν υἱὸν τοῦ
Θεοῦ,

y en [hacia] un único señor Jesucristo, el Hijo de[l] Dios,

— — — — —

Ireneo:

“... nuestro Señor Jesucristo [es] el Hijo de Dios, preexistente (πρόειμι) cabe el Padre (*apud Patrem*), engendrado antes de toda creación” (D 30)⁴⁴.

Nicea:

γεννηθέντα ἐκ τοῦ Πατρὸς μονογενῆ, τουτέστιν ἐκ τῆς
οὐσίας τοῦ Πατρὸς,

engendrado del Padre unigénito, esto es de la sustancia del
Padre,

⁴⁴ En alusión a pasajes del AT, Ireneo en ocasiones aplica al Verbo lo que generalmente se refiere a Yahvé. Por ejemplo, en el episodio de la zarza ardiente. Frente a los impíos que no honran al verdadero (ὄντως) Dios, el Verbo dice a Moises: “*ego sum qui es*” (D 2). Igualmente, es el Verbo quien se pasea asiduamente en el paraíso y conversa con el hombre, prefigurando (προτυπῶ) lo que vendría (D 12). También considera que personajes del AT representan a Cristo: “A quien el texto menciona como *Jacob* e *Israel*, es el Hijo de Dios...” (D 96).

Ireneo:

“Por tanto, el Padre es Señor y el Hijo es Señor, tanto el Padre es Dios como el Hijo es Dios, porque lo que es nacido de Dios es Dios⁴⁵. Y así, según la sustancia (ὁπόστασις) y su poder y esencia (οὐσία) se muestra como un solo Dios; y, en cambio, según el otorgamiento de nuestra salvación existe tanto [el] Hijo como [el] Padre.

Nicea:

Θεὸν ἐκ Θεοῦ, φῶς ἐκ φωτός, Θεὸν ἀληθινὸν ἐκ
Θεοῦ ἀληθινοῦ,

Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios
verdadero,

γεννηθέντα οὐ ποιηθέντα,
engendrado no hecho,

— — — — —

Ireneo:

Si bien no utiliza el termino *homoúsios*, que tanta polémica ocasionó en Nicea, con todo, el concepto mismo de la igualdad sustancial del Hijo con el Padre es patente en su pensamiento.

Nicea:

ὁμοούσιον τῷ Πατρί,
consustancial al Padre,

— — — — —

⁴⁵ En algunas frases en latín utiliza el término *Dios* al referirse a Jesucristo: “*Nomen autem Domini alud non est datum sub caelo in quo salvantur homines, nisi Dei qui est Iesus Christus, Filius Dei...*” (D 96). La inclusión del término *Dios* aplicado a Jesucristo, aun seguido de la aclaración *Hijo de Dios*, no es frecuente en Ireneo. Presumiblemente en el original griego se mantiene la diferencia entre el término Θεός con y sin artículo determinado.

Ireneo:

“... por medio de Él [Jesucristo] ha sido creado [por el Padre] el universo” (D 6). “Puesto que por una parte Dios es *racional* [dotado de palabra] y por eso hizo las cosas hechas mediante el Verbo; y por otra parte Dios es Espíritu, de manera que todo lo ordeno [embelleció] mediante el Espíritu” (D 5). El Verbo y el Espíritu Santo son las dos manos de Dios en la creación, y no necesita de ningún otro (CH IV. Pr. 4; 20.1; V. 1,3; 5.1; 6.1; 28, 4; D 11) —por ejemplo, de los eones gnósticos.

Nicea:

δι’ οὗ τὰ πάντα ἐγένετο,

a través del cual todas las cosas llegaron a ser,

— — — — —

Ireneo:

El Hijo se encarna por el amor sobreabundante a sus obras (διὰ τὴν ὑπερβάλλουσαν πρὸς τὸ πλάσμα αὐτοῦ ἀγάπην CH III, 4,2). Por su encarnación, el Verbo “unió, por tanto, al hombre con Dios, y operó una comunión (κοινωνία) de Dios y el hombre” (D 31). El Verbo, recapitulando en sí todas las cosas a fin de proporcionarnos vida, se hizo carne según la *economía* de la Virgen a fin de destruir la muerte y vivificar (ζωοποιέω) al hombre (D 37).

Rico en misericordia, Dios, el Padre, nos envió su Verbo realizador (τεχνίτης D 38). El Espíritu Santo “operó la encarnación del Verbo en el seno de María la Virgen” (D 40).

Nicea:

τὸν δι’ ἡμᾶς τοὺς ἀνθρώπους καὶ διὰ τὴν

ἡμετέραν σωτηρίαν

el que por nosotros los hombres y por la nuestra salvación

κατελθόντα καὶ σαρκωθέντα, ἐνανθρωπήσαντα,

bajó y devino carne, y hecho hombre,

Constantinopla I:

ἐκ πνεύματος ἁγίου καὶ Μαρίας τῆς παρθένου
del Espíritu Santo y María la virgen

— — — — —

Ireneo:

El Dios del universo proporciona la vida eterna gracias a la resurrección de entre los muertos por aquél que fue muerto y resucitado, Jesucristo, a quien Dios había otorgado el reinado sobre todas las cosas (D 41).

Nicea:

παθόντα, καὶ ἀναστάντα τῇ τρίτῃ ἡμέρᾳ,
padeció, y resucitado el tercer día

Ireneo:

Gracias a la invocación del nombre de Jesucristo, que fue crucificado bajo Poncio Pilato, [la apostasía] se aleja de los hombres y, donde quiera que ese nombre es invocado por alguno de los que creen en Cristo y hacen su voluntad, Cristo está presente, cumpliendo las demandas de quienes lo invocan con un corazón puro (D 97).

Constantinopla I:

σταυρωθέντα τε ὑπὲρ ἡμῶν ἐπὶ Ποντίου Πιλάτου, καὶ
παθόντα, καὶ ταφέντα,
crucificado por nosotros bajo Poncio Pilatos y padeció y fue
sepultado

— — — — —

Ireneo:

Al hacerse visible el Verbo, el hombre recibió una participación en su incorruptibilidad, y al hacerse obediente en contraposición de Adán, nos hizo posible vencer al pecado y a la muerte (D 32), y al

encarnarse, el Verbo nos proporcionó la fe (D 37), operó nuestra salvación para el Padre, para que verdaderamente resucitásemos (D 39).

Por la intervención de este Espíritu, la resurrección se logrará para aquellos que habrán creído, cuando su cuerpo reciba de nuevo su alma, resucitando con ella por el poder del Espíritu Santo para entrar en el reino de Dios.

Nicea:

ἀνελθόντα εἰς τοὺς οὐρανοὺς,
ascendiendo a los cielos,
ἐρχόμενον κρῖναι ζῶντας καὶ νεκρούς.
vendrá a juzgar a vivos y muertos.

Ireneo:

El Espíritu Santo es sabiduría de Dios. Es Espíritu de sabiduría y de inteligencia, Espíritu de consejo y de fuerza, Espíritu de ciencia y de piedad, Espíritu de temor de Dios (D 9).

Por el Espíritu Santo los padres aprendieron las cosas de Dios, los justos fueron guiados por el camino de la justicia (D 6). Al mismo tiempo anunciaron la manifestación de nuestro señor Jesucristo, hijo de David según la carne e Hijo de Dios según el Espíritu (D 30). Es siempre el autor de las profecías. Es la sabiduría de Dios (D 9). Ejerce una actividad múltiple (πολύεργος) (D 9). Anunció la venida de Cristo mediante los profetas (D 2). Los profetas enviados por Dios, por la acción del Espíritu Santo, exhortaban al Pueblo a convertirse al Dios todopoderoso (D 30).

Nicea:

καὶ εἰς τὸ ἅγιον πνεῦμα.
y en [hacia] el santo Espíritu.

Constantinopla I:

καὶ εἰς τὸ Πνεῦμα τὸ ἅγιον, τὸ κύριον καὶ ζωοποιόν,
 Y en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
 τὸ ἐκ τοῦ πατρὸς εκπορευόμενον, τὸ σὺν πατρὶ καὶ υἱῷ
 que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo
 συμπροσκούμενον καὶ Συνδοξαζόμενονον,
 recibe una misma adoración y gloria,
 τὸ λαλήσαν διὰ τῶν προφეტῶν.
 y que habló por los profetas.

— — — — —
 Ireneo:

En los creyentes se mantiene el Espíritu Santo que, otorgado por Dios en el bautismo, se conserva en quien lo recibe, si vive en la verdad, la santidad, la justicia y la paciencia.

El camino único y ascendente iluminado por la luz celestial es el de los que ven, y que conduce al reino de los cielos, uniendo al hombre con Dios; múltiples y tenebrosos son los caminos de quienes no ven y que hacen descender a la muerte, separando a los hombres de Dios (D 1). Verdad en el alma y pureza en el cuerpo se alían para llevar al hombre a Dios (D 2). Guardando la fe intacta se complace al Creador (D 1). En cambio, los pecadores que, aun cuando tengan conocimiento de Dios, no guardan sus mandamientos, no honran a Dios. Igualmente, los herejes (D 2).

Constantinopla I:

Εἰς μίαν ἁγίαν καθολικὴν καὶ ἀποστολικὴν ἐκκλησίαν.
 En una sola Iglesia santa, católica y apostólica.

Ireneo:

“Y por esto el bautismo de nuestra regeneración ocurre por medio de estos tres artículos [de la fe]: el nuevo nacimiento hacia Dios Padre se nos otorga gratuitamente por medio de su Hijo en el Espíritu Santo, pues quienes son portadores del Espíritu de Dios se dirigen al Verbo, esto es al Hijo, y el Hijo los conduce al Padre, y el Padre suministra la incorruptibilidad (D 7).

Constantinopla I:

Ὁμολογοῦμεν ἓν βάπτισμα εἰς ἄφεσιν ἁμαρτιῶν.

Confesamos un solo bautismo para perdón de los pecados.

— — — — —

Ireneo:

Para no sufrir la corrupción, debemos guardar indeclinablemente la regla de la fe (τὸν τῆς πίστεως κανόνα) y poner en práctica los mandamientos de Dios, creyendo en Dios, temiéndolo, porque Él es el Señor, y amándolo porque Él es Padre (D 3). De esta forma, al único y mismo Dios y Padre (οὕτως εἷς καὶ ὁ αὐτὸς θεὸς καὶ Πατήρ)... los cristianos adoramos y amamos de todo corazón⁴⁶. (Implícitamente, Ireneo se refiere a las postrimerías.)

Constantinopla I:

Προσδοκῶμεν ἀνάστασιν νεκρῶν καὶ ζωὴν τοῦ μέλλοντος αἰῶνος. Ἀμήν.

Esperamos la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero. Amén.

⁴⁶ CH III, 10,6.

Con este ejercicio de yuxtaposición, se ve claramente que Nicea corresponde de cerca al conjunto de los planteamientos de Ireneo, como secuencia de la tradición de la Iglesia.

CONCLUSIÓN: RECEPCIÓN DE LA TRADICIÓN, ULTERIOR DESARROLLO, Y PRESAGIO

En su conjunto, la teología de Ireneo recoge, pues, la tradición eclesiástica previa, desde la escritura y la era sub-apostólica, y la desarrolla ulteriormente. Presagia y anticipa el enorme avance del gran teólogo del siglo III, Orígenes y su escuela catequética, así como al férreo defensor de la ortodoxia, Atanasio de Alejandría, el Símbolo del primer concilio ecuménico en Nicea⁴⁷, y al menos deja planteados elementos cruciales para la culminación de la doctrina y dogma cristológicos y trinitarios en Oriente, como los conceptos de esencia (οὐσία) e hipóstasis (ὑποστάσις), que perfeccionaron los Padres Capadocios.

EXCURSO DEMOSTRACIÓN POR LAS PROFECÍAS

En la segunda parte de la *Demostración*, Ireneo introduce el argumento profético: el Espíritu de Dios había hecho conocer de antemano los acontecimientos relacionados con la salvación de los hombres. Al realizarse lo profetizado, podemos tener certeza de fe de su verdad. En esta sección trata aspectos de su concepción trinitaria que vale la pena estudiar con cuidado.

⁴⁷ Ver R. A. Medellín Erdmann, “Nicea hace 17 siglos. Un análisis hermenéutico del Símbolo. El terremoto arriano y un tsunami anti-arriano”, en Salamanca, *Estudios Trinitarios*, Vol. 57, Núm. 1 (2023), pp. 5-57.

UN TEXTO CONTROVERTIBLE

Ireneo aborda el tema de la preexistencia eterna del Hijo de Dios empezando con una forma muy peculiar de citar Génesis 1,1 que traduce del hebreo, y que Rousseau traduce del armenio al latín, a saber: “*Filius in principio; creavit Deus postea caelum et terram*”⁴⁸ (D 43). Entiende la preexistencia no sólo antes de la aparición del mundo, sino antes de que el mundo existiese (cf. Jn 8, 58). Confirma la preexistencia con una cita del salmo 109, y con el principio del prólogo del evangelio de Juan 1, 1-3 (D 43)

Con otros pasajes del AT prueba Ireneo la existencia previa del Hijo de Dios:

- Dos de los tres hombres que se aparecieron a Abraham en Mambré (Gn 18) eran ángeles; pero el tercero era el Hijo de Dios (D 44).
- La escalera de Jacob, que conduce a los creyentes hasta el Hijo de Dios (D 45).
- Es el Hijo de Dios quien habla a Moisés desde la zarza ardiente y salva al pueblo de la esclavitud de Egipto, entre otras formas dándole agua de una roca; roca que es el propio Verbo de Dios.

Según Ireneo, todos estos pasajes prefiguran la presencia salvífica del Hijo de Dios en su encarnación. Tal como se señaló previamente, a propósito del término niceno «Dios de Dios», Ireneo llega a la siguiente conclusión —en una frase escrita originalmente en griego, actualmente conservada sólo en la versión armenia, y que Rousseau traduce del armenio al latín de la siguiente manera, con algunos términos retraducidos al griego:

⁴⁸ «En el principio era el Hijo; después creó Dios el cielo y la tierra».

Igitur Dominus est Pater et Dominus est Filius, et Deus Pater et Deus Filius: (quod) enim ex Deo natum (est) Deus est. Et sic, secundum substantiam (ὕποστασις) (quidem) et virtutem suam et essentiam (οὐσία) unus Deus ostenditur; et est autem secundum dispensat[ionem]-subministrationis (οἰκονομία) salutis nostrae et Filius et Pater. Quoniam invisibilis est et inaccessibilis (his qui) facti (sunt) Pater ómnium, per Filium oportet habere eam (quae) ad Patrem (est) subiectionem-adductionis (προσαγωγή) incipientes (μέλλω) adpropinquare ad Deum (D 47)⁴⁹.

CONVENIENCIA DE UNA EXÉGESIS

Una adecuada explicación del pasaje citado puede iluminar ulteriormente la concepción trinitaria de Ireneo. Veamos:

El término *Señor* (Κύριος) está claramente aplicado tanto al Padre como al Hijo. De igual manera, el término *Dios* (Deus) Ireneo lo aplica tanto al Padre como al Hijo: *et Deus Pater et Deus Filius*. Y da la razón de esta denominación: *(quod) enim ex Deo natum (est) Deus est*. Afirma aquí Ireneo con toda claridad la divinidad del Hijo, “lo nacido de Dios es Dios”. Años después, en su *Symbolo*, Nicea confesará la divinidad de Jesucristo con fórmula

⁴⁹ Rousseau traduce así la frase al francés: «*Donc le Père est Seigneur, et le Fils est Seigneur; et le Père est Dieu, et le Fils est Dieu, car ce qui est né de Dieu est Dieu. Et ainsi, si nous considérons son être et sa puissance et son essence, un seul Dieu apparaît; par contre, si nous considérons l'«économie» de notre salut, il y a et le Fils et le Père: car, le Père de toutes chose étant invisible et inaccessible aux créatures, c'est par l'entremise du Fils qu'il faut qu'aient accès au Père ceux qui doivent s'approcher de Dieu*». En traducción del autor la frase sería: “Por tanto, el Padre es Señor y el Hijo es Señor, tanto el Padre es Dios como el Hijo es Dios, porque lo que es nacido de Dios es Dios. Y así, según la sustancia (ὕποστασις) y su poder y esencia (οὐσία) se muestra como un solo Dios; y, en cambio, según el otorgamiento de nuestra salvación existe tanto [el] Hijo como [el] Padre. Puesto que el Padre es invisible e inaccesible para todos los que han sido hechos, es necesario tener a través del Hijo aquel acceso de quienes deben acercarse a Dios”.

semejante: “... τὸν υἱὸν τοῦ Θεοῦ... Θεὸν ἐκ Θεοῦ”⁵⁰. Años antes, el evangelio de Jn sostenía Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος, καὶ ὁ λόγος ἦν πρὸς τὸν Θεόν, καὶ Θεὸς ἦν ὁ λόγος⁵¹.

Si tuviéramos esta primera parte de la frase en griego, sería posible dilucidar si, según su costumbre, Ireneo está siguiendo la precisión terminológica del NT y de los Padres que lo precedieron —y que años después explicitó Orígenes sobre la distinción entre el término Θεός con y sin artículo definido—, o no. Desafortunadamente no tenemos el griego, y los símbolos de Nicea y Constantinopla I no nos ayudan. En todo caso, se puede suponer que en congruencia con la terminología tradicional y la suya propia, al afirmar que «(*quod*) *enim ex Deo natum (est) Deus est*» Ireneo se estaría refiriendo a que quien nace del Dios [ingénito (ὁ Θεὸς ἀγέννητος)] es Dios [unigénito (Θεὸς μονογενής)].

Respecto a la parte medular de este pasaje, Rousseau sí presenta una retraducción del armenio al griego: Καὶ οὕτως κατὰ μὲν τὴν ὑπόστασιν καὶ δύναμιν αὐτοῦ καὶ οὐσίαν εἰς Θεὸς δείκνυνται, ἔστιν δὲ κατὰ τὴν οἰκονομίαν τῆς σωτηρίας ἡμῶν Υἱός τε καὶ Πατήρ⁵². Esto facilita la labor exegética.

Es decir, tras haber establecido que tanto el Padre es Dios como el Hijo es Dios, Ireneo continúa: “Y en esa forma —es decir, va a introducir una distinción en su planteamiento— por un lado, según la sustancia (ὑπόστασις) y su fuerza [de Él] (δύναμιν αὐτοῦ) y esencia (οὐσία), es el único Dios (εἷς Θεός) quien se manifiesta; es, por otro lado, según la economía de nuestra salvación, tanto Padre como Hijo”.

⁵⁰ El Hijo de Dios... Dios de Dios (DH 125).

⁵¹ En el principio existía el Verbo y el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios (Jn 1,1).

⁵² Rousseau, Nota 1, al No. 47, p. 302.

Así pues, en esta frase Ireneo presenta dos planteamientos: en un contexto, habla que «*unus Deus ostenditur*», y en otro, dice «*est... et Filius et Pater*». ¿Cómo se puede interpretar este doble planteamiento: por una parte, un solo Dios, y, por otra parte, dos Personas distintas?

EXÉGESIS SEGÚN ROUSSEAU

En nota explicativa, Rousseau afirma que

el sentido general de la frase es claro, rimada como está [en armenio] por un paralelismo antitético... que traduce el *κατὰ ... κατὰ*: por una parte, al considerar la esencia y la potencia, no hay más que un solo Dios; por otra parte, al considerar la actuación salvífica de Dios, el Hijo y el Padre aparecen como distintos uno del otro, pues no es sino por el Hijo que el Padre viene a nosotros y que nosotros vamos al Padre. Es ya lo que se llamará más tarde la unidad de la «naturaleza» divina en la distinción de las «Personas» en la Trinidad⁵³.

Por lo tanto, según Rousseau, Ireneo parece aludir a términos que llegarán a ser clásicos en la doctrina trinitaria de siglos posteriores —sobre todo en la solución de las controversias—, pero que en su época no estaban todavía definidos con precisión. Es decir, con base en definiciones posteriores —*μία οὐσία τρεῖς*

⁵³ «Le sens général de la phrase est clair, rythmée qu'est celle-ci par le parallélisme antithétique ..., traduisant *κατὰ ... κατὰ*: d'une part, à considérer l'essence et la puissance, il n'y a qu'un seul Dieu; d'autre part, à considérer l'agir salvifique de Dieu, le Fils et le Père apparaissent comme distincts l'un de l'autre, car ce n'est que par le Fils que le Père vient à nous et que nous allons au Père. C'est déjà ce qu'on appellera plus tard l'unité de la «nature» divine dans la distinction des «Personnes» de la Trinité". Ibid.

ὑποστάσεις⁵⁴—, Ireneo sostendría que el εἷς Θεὸς que se manifiesta “según la sustancia y su fuerza y esencia” es precisamente el *Dios Uno* según la unidad de naturaleza, mientras que en la economía de la salvación es el Padre y el Hijo [y el Espíritu Santo], es decir, es *Dios Trino* según las Personas, tal como se explica en los tratados neoescolásticos de la Trinidad.

Sin embargo, esta interpretación es poco probable. La de Rousseau parece ser una aplicación clásica de una *exégesis retrospectiva* (*nach rückwärts* según Rahner⁵⁵): es decir, concepciones trinitarias de siglos posteriores se aplican *acríticamente* a planteamientos de épocas muy anteriores.

UNA EXÉGESIS ALTERNATIVA

Por un lado, es correcta la observación de Rousseau de que el término ὑπόστασις en Ireneo no tiene el sentido técnico que adquirirá más tarde para designar a cada una de las «hypóstasis» divinas. Lo mismo se puede decir del término οὐσία y de εἷς Θεός. Pero, el sentido de estos términos debe esclarecerse en el contexto terminológico y conceptual del propio Ireneo, y no mediante una retrospectión como lo hace Rousseau.

Así, en el conjunto del pensamiento de Ireneo, εἷς Θεός es precisamente el nombre propio del Padre, tal como lo indica en el primer artículo de la fe: Θεὸς μὲν Πατὴρ ἀγέννητος (ingénito), ἀχώρητος (inabarcable), ἀόρατος (invisible), εἷς Θεός, ποιητής

⁵⁴ Fórmula de los Padres Capadocios que se explicará más adelante.

⁵⁵ Ver Karl Rahner, “Bemerkungen zum dogmatischen Traktat «De Trinitate» en *Schriften zur Theologie*, Einsiedeln: Benzinger Verlag, 1964, Vol. IV, p. 103. Traducción española de Justo Molina en Ediciones Taurus, Madrid, 1961. Vol. IV, p. 103.

πάντων, τοῦτο πρῶτον κεφάλαιον τῆς πίστεως ἡμῶν⁵⁶. Respecto a δύναμις, describe una característica de ese Dios, el Padre. El término πρόσωπον —como posible sinónimo de ὑπόστασις— lo usa Ireneo cuando señala que:

Habiendo probado, pues, claramente... que ni los profetas, ni los apóstoles ni aun el Señor Jesús a ningún otro confiesan Señor o Dios, por su propia individualidad (ἐξ ἰδίου προσώπου), sino al auténtico (ἐξαίρετως) Dios y Señor, si bien los profetas y los apóstoles confiesan tanto al Padre como al Hijo, a ningún otro ni nombran Dios ni nombran Señor —inclusive el mismo Señor [Jesús]— sino al Padre como único Dios y Señor, al único que es Dios y domina sobre todas las cosas...⁵⁷.

Y así, hablando de Juan el Bautista que anuncia que “toda carne verá la salvación de Dios (τὸ σωτήριον τοῦ θεοῦ.), Ireneo reafirma, “un solo, pues, y el mismo Dios, el Padre de nuestro Señor (Εἷς οὖν καὶ αὐτὸς Θεός, ὁ Πατήρ τοῦ Κυρίου ἡμῶν) es quien manda su salvación, es decir, a su Logos (Ibid). Y lo mismo, en varios otros pasajes (Zacarías en Lc 1, 5-22; María en Lc 1, 26-56; nacimiento del Bautista en Lc 1, 57-79), Ireneo enfatiza la identidad del Padre como el único, propiamente Dios (εἷς Θεός, αὐτὸς θεός).

Esta exégesis corresponde al pensamiento de Ireneo cuando él mismo termina su argumentación de la forma siguiente: *Quoniam*

⁵⁶ Ver arriba, nota 18. Ireneo utiliza estos términos profusamente a lo largo de sus escritos.

⁵⁷ Ἀποδειχθέντος οὖν τούτου σαφῶς... μηδένα ἄλλον Κύριον ἢ Θεὸν μήτε τοὺς προφήτας μήτε τοὺς ἀποστόλους μήτε μὴν τὸν Κύριον Χριστὸν ὡμολογηκέναι ἐξ ἰδίου προσώπου ἀλλ' ἢ τὸν ἐξαίρετως θεὸν καὶ Κύριον, τῶν μὲν προφητῶν καὶ τῶν ἀποστόλων τὸν τὲ Πατέρα καὶ τὸν Υἱὸν ὡμολογησάντων, ἄλλον δὲ μηδένα μήτε θεὸ λογισάντων μήτε κυριολεκτησάντων, αὐτοῦ τὲ τοῦ Κυρίου τὸν Πατὲρ μόνον Θεὸν καὶ Κύριον, τὸν μόνον ὄντα Θεὸν καὶ κυριεύοντα πάντων... (CH III, 9, 1).

invisibilis est et inaccessibilis (his qui) facti (sunt) Pater omnium, per Filium oportet habere eam (quae) ad Patrem (est) subiectionem-adductionis (προσαγωγή) incipientes (μέλλω) adpropinquare ad Deum.

La misma concepción aparece en la secuencia de su *argumentación profética* sobre la preexistencia y divinidad del Hijo de Dios. Aludiendo al salmo 44, 7: “Tu trono, oh Dios, para siempre jamás... Por eso Dios, tu Dios, te ha ungido...,” Ireneo comenta: “Porque el Hijo, siendo Dios, ha recibido del Padre, es decir de Dios, el trono del reino eterno...” Más claro en la reconstrucción griega: ὁ γὰρ Υἱός, Θεὸς ὢν, εἴληφεν ἀπὸ τοῦ Πατρός, τουτέστιν ἀπὸ τοῦ Θεοῦ, τὸν θρόνον...⁵⁸. Igualmente, cita el salmo 109, 1: “Dijo el Señor a mi Señor...” y 2, 7 “Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy...” (D 49)⁵⁹. Así, queda claro el pensamiento de Ireneo.

En las secciones siguientes Ireneo va recorriendo las profecías del AT, haciendo ver su cumplimiento en las sucesivas etapas de

⁵⁸ Cfr. Rousseau, nota aclaratoria 47, n. 2, pag.303. Hay que observar que en griego sí aparece clara la diferencia entre *Dios* con y sin artículo.

⁵⁹ Esta terminología tradicional de Ireneo se verá confirmada años después por Orígenes al comentar el primer versículo del evangelio de San Juan, afirma Orígenes: Πάνυ δὲ παρατηρημένως καὶ οὐχ ὡς ἐλληνικὴν ἀκριβολογίαν οὐκ ἐπιστάμενος ὁ Ἰωάννης ὅπου μὲν τοῖς ἄρθροις ἐχρήσατο ὅπου δὲ ταῦτα ἀπεσιώπησεν, ἐπὶ μὲν τοῦ λόγου προστιθεὶς τὸ « ὁ », ἐπὶ δὲ τῆς θεὸς προσηγορίας ὅπου μὲν τιθεὶς ὅπου δὲ αἴρων. Τίθησιν μὲν γὰρ τὸ ἄρθρον, ὅτε ἡ « θεὸς » ὀνομασία ἐπὶ τοῦ ἀγενήτου τάσσεται τῶν ὅλων αἰτίου, σιωπᾷ δὲ αὐτό, ὅτε ὁ λόγος « θεὸς » ὀνομάζεται. En español: “Con gran cuidado, y no como quien no conoce la precisión rigurosa de la lengua griega, Juan en ocasiones utiliza los *artículos*, y en ocasiones los calla; respecto al Verbo, antepone [el artículo] «el»; pero respecto de la apelación «Dios», en ocasiones lo pone en ocasiones lo quita. Porque, por una parte, se pone el artículo cuando la denominación «Dios» se coloca en referencia al ingénito, causa de todas las cosas; pero, por otra, se calla cuando el Verbo es llamado «Dios»”. Ver. Origène, *Commentaire sur Saint Jean*, Cécile Blanc (Ed.), París, Les Éditions du Cerf, 1966, Sources Chétiennes, No. 120, Libro I, p. 215. Igualmente siglos después por Rahner: Karl Rahner, *Theos im Neuen Testament*, en *Schriften zur Theologie*, Einsiedeln 1964, Vol. I, p. 145.

la vida de Jesucristo, desde su nacimiento virginal, su infancia, su vida pública, la entrada a Jerusalén, su pasión, muerte y resurrección, hasta su glorificación a la derecha del Padre (D 50-85).

IRENEO, UN GUÍA PARA LA RELIGIOSIDAD DEL SIGLO XXI

CONTRA LAS HEREJÍAS HODIERNAS⁶⁰

Si bien hoy Ireneo no tendría que combatir alguna herejía del talante del Gnosticismo que él enfrentó, sí puede inspirarnos en detectar, describir y refutar el tipo de herejías (en ocasiones *informales*, o *latentes*) que enfrenta hoy en día la fe cristiana. A guía de ejemplos podemos mencionar:

- Una concepción de Dios inmisericorde, justiciero, castigador.
- O bien, un Dios bonachón, inofensivo, a quien se puede ofender con toda impunidad.
- O un Dios prácticamente inexistente, o totalmente desentendido del mundo y la creación.
- Jesucristo, un gran hombre, punto.
- Jesucristo, nuestro único Dios verdadero.
- El Espíritu Santo, ese gran desconocido e ignorado.

⁶⁰ Cfr. José Ignacio González Faus, *Herejías del Catolicismo Actual*, Madrid, Editorial Trotta, 2013.

EL MONOTEÍSMO DEL CRISTIANO CONTEMPORÁNEO

En sus prácticas religiosas el cristiano actual contantemente utiliza en forma sintética la “Regla de la Verdad”, que invoca al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo: al empezar y terminar la misa, al rezar el rosario, al ingresar a un templo, al visitar al Santísimo. En especial la iniciación cristiana en el bautismo se realiza “En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu santo”.

Con todo, es difícil estar en desacuerdo con Karl Rahner cuando sostiene que

los cristianos, a pesar de su profesión ortodoxa en la Trinidad, son en la realización de su existencia religiosa casi exclusivamente «monoteístas». Podríamos atrevernos a afirmar que, si hubiera que desechar, por falsa, la doctrina trinitaria, la mayor parte de la bibliografía religiosa podría permanecer casi tal y como está⁶¹.

Y es que el misterio de los tres capítulos, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en cuanto Trinidad, nos resulta un tanto confuso, cuando no casi incomprensible, sobre todo en la formulación prevalente en nuestro tiempo: “Dios es la Trinidad, un solo Dios en tres Personas distintas, Padre, Hijo y Espíritu Santo, cada una de las cuales es Dios, sin que sean tres dioses sino un solo Dios”. Para el grueso de los cristianos, este concepto de *Trinidad* les resulta

⁶¹ ...die Christen bei all ihrem orthodoxen Bekenntnis zur Dreifaltigkeit in ihrem religiösen Daseinsvollzug beinahe fast nur «Monotheisten» sind. Man wird die Behauptung wagen dürfen, daß, wenn man die Trinitätslehre als falsch ausmerzen müßte, bei dieser Prozedur der Großteil der religiösen Literatur fast unverändert erhalten bleiben könnte. Rahner, “Bemerkungen...” p. 105.

Ver también Gisbert Greshake, *El Dios Uno y Trino. Una teología de la Trinidad* (Barcelona: Herder, 2001), p. 31. A continuación transcribe el mismo párrafo de Rahner. Igual lo plantea en *Creer en el Dios uno y trino: una clave para entenderlo*, (Santander: Sal Térrea, 2002), p. 8.

un tanto obscuro y obtuso, aun les parece un verdadero misterio *lógico* —es uno y son tres, y son tres y es uno—; ya no digamos *teológico*.

Ante esta forma de concebir la Trinidad, cuando no el indiferentismo, la solución práctica de muchos fieles cristianos que reflexionan sobre su fe ha sido simple: si Jesucristo es verdadero Dios hecho hombre, como afirma el dogma, lo reconocemos como nuestro Dios, y en su adoración, veneración e imitación, vivimos en plenitud el cristianismo.

En la práctica, el centro de la vida cristiana es la Eucaristía, entendida como la presencia real y verdadera de Jesucristo, en cuerpo, sangre, alma y divinidad, bajo la apariencia de pan y vino⁶². Es Jesucristo mismo que ha descendido del cielo por el poder del sacerdote en la sublime celebración litúrgica de la santa misa, para que lo podamos adorar —¡Señor mío y Dios mío!— y recibirlo en la comunión. Gracias a la Eucaristía, Cristo se queda siempre con nosotros. Podemos visitar a Jesús sacramentado, realmente presente en el tabernáculo, y adorarlo en la exposición del Santísimo y la bendición con el mismo. Las grandes reuniones eclesíásticas tienen lugar en los congresos eucarísticos. La presencia real de Jesucristo en la eucaristía es la piedra de toque de la fe cristiana.

Nada de estas prácticas religiosas es incorrecto o cuestionable. Con todo, este «monoteísmo» es limitado y deficiente, pues prescinde en la práctica religiosa del Padre y del Espíritu Santo. La experiencia trinitaria plena es cada vez más exigua. ¿Cuál puede ser la razón de esta deficiencia?

⁶² Destacan algunos cantos de la Iglesia: “Yo creo, Jesús mío, que estás en el altar; oculto en la hostia te vengo a adorar”.

¿QUIÉN ES DIOS?

Un cristiano que quiere profundizar en su fe, se puede plantear seriamente la pregunta fundamental: ¿Quién es Dios? Pero, ante el término y el concepto de *Dios*, la propia teología parece darle distintas respuestas:

- Hay un solo Dios, el Padre omnipotente; es más, el Padre es “el único Dios verdadero” (Jn 17,3).
- Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios, es Dios
- El Espíritu Santo es Dios
- Dios es la santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Entonces, ¿quién es Dios?

RIPALDA ANTE IRENEO Y NICEA: LA TRINIDAD ANTE EL ÚNICO DIOS (ΕΙ ΘΕΟ)

A guisa del drama teológico que un cristiano reflexivo puede experimentar, se puede hacer alusión a dos modos de entender el término y la realidad de Dios: 1) la formulación de un catecismo actual (por ejemplo, Ripalda), que refleja el tratamiento dogmático de la neo-escolástica, frente a 2) “El orden de nuestra fe” de Ireneo y los articulados del Símbolo Niceno.

En efecto, Ripalda⁶³, en algún tiempo el texto clásico de la catequesis primera de los niños en México, al declarar los artículos del Credo Niceno, pregunta: “Pues si el primero es creer en Dios [“Creo en un solo Dios”], ¿quién es Dios?”, y responde: “La

⁶³ Jerónimo de Ripalda, SJ, *Catecismo de la Doctrina Cristiana*, México, Ant. Impr. de Murguía, 1934, p. 30.

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero.” Y continúa el texto con cuatro nuevas preguntas y sendas respuestas: “¿El Padre es Dios? Sí lo es. ¿El Hijo es Dios? Sí lo es. ¿El Espíritu Santo es Dios? Sí lo es. ¿Entonces, son tres Dioses? No, es un solo Dios en tres personas distintas”.

De manera que, según Ripalda, el único Dios verdadero en quien creemos los cristianos no es ya el Padre omnipotente (Ireneo y Nicea), sino la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo (Neoescolástica). ¿Cómo entender y vivir esta diferencia?

DOS CONCILIOS

Para fundamentar y hacer más patente la diferencia entre estos dos modos de entender el término y la realidad de Dios, vale la pena citar dos fuentes oficiales del magisterio eclesiástico, dos *Credos* o símbolos de fe: el de los Concilios de Nicea/Constantinopla (325 y 381) en Oriente, y el del Concilio IV de Letrán (XII ecuménico)⁶⁴, 1215, y Florencia⁶⁵ en Occidente.

En Nicea, completado en Constantinopla I, los Padres Conciliares definieron su fe —frente a la herejía arriana— en el Símbolo que esencialmente sostiene:

“Creemos en un solo Dios, el Padre omnipotente...
Y en un solo Señor, Jesucristo...
Y en el Espíritu Santo...”.

⁶⁴ DH 800.

⁶⁵ En el “Decreto en pro de los Jacobitas, Cantate Domino” del Concilio de Florencia (1439-1445). DH 1330-1331.

Por su parte, el Concilio IV de Letrán afirma: “Firmemente creemos y sencillamente confesamos que hay un solo Dios verdadero, eterno, inmenso e inmutable, incomprensible, omnipotente e inefable, Padre e Hijo y Espíritu Santo, ciertamente tres Personas, pero una esencia, sustancia o naturaleza totalmente simple...”⁶⁶.

Sin tratar de diluir las diferencias aduciendo simplemente que en el fondo significan exactamente lo mismo, más bien lo conducente es tratar de entenderlas y explicarlas.

DOS FORMULACIONES DIFERENTES

En el primer caso, en Nicea los Padres Conciliares creen “en un solo Dios”, el Padre omnipotente, si bien su Hijo es Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, por ser de la misma naturaleza del Padre, y así mismo lo es el Espíritu Santo.

Esquemáticamente, Nicea afirma:

Πιστεύομεν { εἰς ἕνα Θεόν, αὐτῶρα παντοκράτορα,...
καὶ εἰς ἕνα κύριον Ἰησοῦν Χριστόν
τὸν υἱὸν τοῦ Θεοῦ...
καὶ εἰς τὸ Ἅγιον πνεῦμα...⁶⁷.

⁶⁶ Firmiter credimus et simpliciter confitemur, quod unus solus est verus Deus, aeternus, immensus et incommutabilis, incomprehensibilis, omnipotens et ineffabilis, Pater et Filius et Spiritus Sanctus: tres quidem personae, sed una essentia, substantia seu natura simplex omnino (DH 800). Se percibe aquí la huella de Agustín de Hipona y su *De Trinitate*.

⁶⁷ Creemos en un solo Dios, Padre omnipotente..., Y en un solo Señor Jesucristo, el Hijo de[l] Dios... Y en el santo Espíritu.

En el segundo caso, Letrán sostiene que “uno solo es el verdadero Dios... Padre, Hijo y Espíritu Santo...”.

Esquemáticamente, Letrán afirma:

Unus solus est Deus	{	Pater et Filius et Spiritus Sanctus ⁶⁸ .
---------------------	---	---

LA ORTODOXIA

Ambas declaraciones del magisterio eclesiástico son ortodoxas, puesto que ambas afirman como doctrina y dogma cristianos la divinidad y consustancialidad de las tres personas en la Trinidad. Pero el orden de prioridad entre la esencia y las personas es distinto.

En Ireneo y en Nicea lo primero son las Personas y las relaciones interpersonales explican teológicamente la unidad de sustancia.

En cambio, en Letrán, lo primero es Dios, como una única sustancia, y a continuación precisa la identidad de cada una de sus tres Personas y sus relaciones recíprocas.

En declaración semejante, el Concilio de Florencia concluye: “estas tres personas son un solo Dios, porque las tres tienen una sola sustancia, una sola esencia, una sola naturaleza, una sola divinidad, una sola inmensidad, una eternidad, y todo es uno donde no obsta la oposición de relación”. Enseguida plantea que por razón de esta unidad se da en Dios la *perijóresis* (περιχώρεσις) o *circumincessio*⁶⁹.

⁶⁸ Uno solo es Dios, Padre e Hijo y Espíritu Santo.

⁶⁹ DH 1331. Algo así como la *mutua auto-inclusión recíproca*.

CONFIRMACIONES ULTERIORES A IRENEO

Los grandes padres post-nicenos, como Atanasio de Alejandría (ca. 295-373)⁷⁰ y los Padres Capadocios —Basilio de Cesarea (330-379), Gregorio de Nisa (ca. 335-ca. 395) y Gregorio Nacianceno (330-390)—, siguen la misma línea de pensamiento de Ireneo y Nicea al sostener que el único Dios verdadero es el Padre Omnipotente, y que Jesucristo y el Espíritu Santo son Dios por ser de naturaleza divina, que es única en los tres.

RAZÓN DE LA CONFUSIÓN TRINITARIA

A estas alturas se puede proponer la hipótesis de que la razón por la que hay confusión entre los cristianos en materia trinitaria es clara: en la catequesis y en la práctica religiosa, los cristianos se apartan del “orden (τάξις) de nuestra fe” que señaló Ireneo.

En la presentación de la doctrina y dogma trinitario, se invierte el orden. Primero se profesa la fe en la unidad de esencia: “hay un solo Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, uno en esencia y trino en personas”⁷¹. Es decir, se da prioridad a la única esencia divina como Dios; pero no es un Dios solitario, se suele decir, sino es una comunidad de tres personas distintas, cada una de las cuales es Dios, sin que sean tres dioses sino un solo Dios verdadero.

En los manuales de teología neoescolástica se presentan dos tratados dogmáticos sobre la Trinidad (*De Trinitate*) en orden secuencial. En primer lugar, sobre la unidad esencial de Dios (*De Deo Uno*), y a continuación, en segundo lugar, sobre la trinidad de personas (*De Deo Trino*)⁷².

⁷⁰ Cfr. R. A. Medellín Erdmann, “Atanasio de Alejandría y el Concilio de Nicea”, en *Ejemplares Mexicanos sobre Nicea*, México, Universidad Pontificia de México, 2024.

⁷¹ DH 1330.

⁷² Rahner critica esta presentación secuencial en “*Bemerkungen...*”, P. 111.

Esta presentación, con su corolario ilógico de que “es uno y son tres, y son tres y es uno,” dificultan sobre manera la relación interpersonal del cristiano con cada una de las tres personas divinas, pues se considera que nuestra relación es primordialmente con la única esencia (recuérdese que según esta presentación “toda acción *ad extra* es de la esencia”, y sólo *se atribuye* alguna acción concreta a alguna de las tres personas (creación, redención, santificación). La confusión suele imperar, y el resultado es el monoteísmo *crístico*.

En conclusión, frente al monoteísmo *crístico* y la ausencia práctica de la realidad trinitaria en la vida de los actuales cristianos, una solución es recuperar los planteamientos de Ireneo y sus sucesores, y los de Nicea y Constantinopla I,

HACIA UN CRISTIANISMO MONOTEÍSTA TRINITARIO

Como ya se explicó, actualmente el grueso de los cristianos tiende a ser *monoteístas crísticos*, lo cual en sí mismo es deficiente, pues en la práctica de la vida religiosa prescinde del Padre y del Espíritu Santo.

TRASCENDER EL MONOTEÍSMO CRÍSTICO:

ENCONTRAR AL PADRE Y AL ESPÍRITU SANTO

Para vivir el cristianismo en plenitud es indispensable trascender este peculiar monoteísmo. El camino puede ser relativamente simple: el primer paso es vivirlo a fondo, es decir, conocer a fondo a ese Jesucristo en el que se centra toda la piedad, empezando por escuchar lo que dice, ver lo que hace. Casi cualquier página de los evangelios puede ayudar.

Por ejemplo, escuchar a Jesucristo: “No todo el que me dice ‘Señor, Señor’ entrará en el reino de los cielos (aunque pase horas frente al sagrario), sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Lc 7,21). “Mi doctrina no es mía sino del que me envió” (Jn 10,16). “La palabra que escuchan no es mía sino del Padre que me envió” (Jn 7,24). “El que cree en mí, no cree en mí, sino en aquel que me ha enviado. El que me ve a mí ve a aquel que me ha enviado” (Jn 12,44). Conclusión: conocer y escuchar realmente a Jesucristo es entender que ha sido enviado. ¿Por quién? Por otra Persona divina: el Padre celestial.

Y no solo escuchar, sino ver a Jesucristo en acción. Por ejemplo: Juan Bautista testimonia que Jesús bautizará con el Espíritu Santo y el fuego (Mt 3,11). Tras ser bautizado, “El Espíritu santo descendió sobre Jesús en forma de paloma” (Mc 1,10), e inmediatamente “el Espíritu los empujó al desierto...” (Mc 1,12). “El Espíritu del Señor está sobre mí...” (Lc 4,18). El Espíritu Santo es clave para entender a Jesucristo, empezando por su propia encarnación: dice el arcángel a María: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti...” (Lc 1,35).

En conclusión, no se puede conocer verdaderamente a Jesucristo sin encontrarse con el Padre y el Espíritu Santo, y vivir la presencia y acción de los tres en nosotros. Pero, ¿cómo?

LA ORTOTAXIS

Volvamos ahora con Ireneo, repitiendo lo que ya se ha señalado: “Este es el orden (τάξις) de nuestra fe y el fundamento de la economía y el apoyo de la conducta”⁷³.

Hay, pues, un *orden correcto* de nuestra fe, en un doble sentido:

⁷³ Τοῦτο δὲ ἐστὶν ἡ τάξις τῆς πίστεως ἡμῶν καὶ τὸ θεμέλιον τῆς οἰκοδομῆς καὶ τὸ στήριγμα τῆς ἀνατροφῆς.

- Las personas tienen primacía sobre la esencia, y
- Entre las tres personas tiene prioridad el Padre, como el único Dios verdadero.

Abundando: en la concepción trinitaria de Ireneo —así como en Nicea y en toda la patrística griega—, la primacía la tienen las Personas antes que la sustancia, sin que haya ningún proceso temporal de por medio. A su vez, cada Persona tiene su nombre, identidad y caracterización propia, inconfundible, y entre ellas la primordialidad —primero en el orden— la tiene el Padre (ὁ Θεός). El Padre ingénito engendra *ab aeterno* a su Hijo, y ambos espiran *ab aeterno* al Espíritu Santo. Hay, pues, entre las Personas un orden (τάξις) inmanente preciso, y precisamente de la relación entre las personas se configura la unidad de sustancia, sustancia que es originalmente del Padre y la comunica al Hijo al engendrarlo y ambos al Espíritu Santo al espirarlo.

EL CIMIENTO DE LA ECONOMÍA

Lo mismo sucede en el ámbito de la economía⁷⁴. Cada Persona desempeña y ha desempeñado un papel o función específica en la historia de la salvación humana, y en un orden preciso, si bien actúan siempre al unísono: todo proviene del Padre, a través del Hijo, por la acción del Espíritu Santo. De parte del hombre, también son diferenciadas y ordenadas las respuestas humanas a cada Persona en términos de la oración, la glorificación, y la fe y la conducta, a saber: por la acción del Espíritu Santo, que vive en nuestros corazones, por intermediación de Jesucristo, con él y

⁷⁴ *Economía* (las reglas de la casa) en términos teológicos es la intervención de las tres Personas divinas en la historia de la salvación humana.

en él, damos al Padre Omnipotente todo honor y gloria, por los siglos de los siglos.

Hay un orden (τάξις) inmanente y económico preciso. Este orden debe corresponder a nuestra propia comprensión y vivencia del misterio trinitario

LA ORTOTAXIS Y EL DINAMISMO TRINITARIO

Insistiendo, según Ireneo, el orden correcto de nuestra fe trae implícito un dinamismo de descenso (κατάβασις) y ascenso (ἀνάβασις) trinitario: Todo bien nos viene del Padre, a través del Hijo, por la acción del Espíritu Santo. En respuesta, por la acción del Espíritu Santo, a través del Hijo, nos dirigimos al Padre.

Así lo expresa Ireneo al referirse al sacramento de la iniciación cristiana, que vale la pena repetir a la letra:

Y por esto el bautismo de nuestra regeneración ocurre por medio de estos tres capítulos: el nuevo nacimiento hacia Dios Padre se nos otorga gratuitamente por medio de su Hijo en el Espíritu Santo, pues quienes son portadores del Espíritu de Dios se dirigen al Verbo, esto es al Hijo, y el Hijo los conduce al Padre, y el Padre suministra la incorruptibilidad. Así pues, ni sin el Espíritu es posible ver al Verbo de Dios, ni sin el Hijo puede alguien acceder al Padre; el conocimiento del Padre es el Hijo, y el conocimiento del Hijo de Dios [se obtiene] mediante el Espíritu Santo; por otra parte, el Hijo ministra el Espíritu según el beneplácito del Padre, a quienes quiere y del modo como quiere el Padre (D 7)⁷⁵.

⁷⁵ Ver nota 26.

HACIA EL MONOTEÍSMO TRINITARIO

Para el creyente de hoy, vivir el monoteísmo trinitario consiste en establecer sendas relaciones interpersonales específicas con cada una de las tres Personas: una relación con el Padre, una relación distinta con el Hijo, y otra relación distinta con el Espíritu Santo, pero con plena conciencia de que, siendo las tres de naturaleza divina, las tres son una misma divinidad, son las tres una misma esencia.

Con todo, también hay que tener conciencia de que en esta triple relación hay un orden correcto. El Padre es la fuente y origen de todo, lo divino y lo creado; pero el Padre se nos revela y comunica a través de su Hijo, Jesucristo, y actúa transformando nuestra interior por la acción del Espíritu Santo. Se realiza así el movimiento (catabático), de descenso hacia nosotros.

Habiendo tomado conciencia de este orden descendente, a los cristianos nos toca vivir también en un orden específico ascendente (anabático) las mismas relaciones. Por el bautismo, que todos los cristianos hemos recibido, es el Espíritu Santo que se derrama en nuestros corazones y nos constituye hermanos de Jesucristo e hijos adoptivos del Padre celestial. En el Espíritu Santo, por Cristo, vamos al Padre, nuestro origen y destino.

LOS TRES CAPÍTULO SON APOYO DE LA CONDUCTA

Los cristianos normarán su conducta con base en la iniciativa del Padre de enviar a su Hijo y derramar el Espíritu Santo en nuestros corazones, de manera que nuestro comportamiento se inspire en el Espíritu Santo, que nos impulse a seguir e imitar a Cristo, negándonos a nosotros mismos y amando al prójimo como Cristo nos amó, a efecto de ir construyendo la unidad

como Iglesia y Cuerpo Místico de Cristo, como reino de Dios, nuestro Padre.

LAS PRÁCTICAS RELIGIOSAS EN LA CLAVE TRINITARIA
DE LA REGLA DE LA VERDAD

En esta forma, todas las prácticas religiosas a las que estamos acostumbrados adquieren plenitud de sentido.

- El bautismo es el sacramento de la iniciación cristiana en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, por el cual se borran todos los pecados, incluido el original, recibimos al Espíritu Santo que nos incorpora a Jesucristo, que nos conduce al Padre.
- La lectura meditada de la Sagrada Escritura. En la plenitud de los tiempos Dios, el Padre, nos envía a su Hijo, quien, tras su muerte y resurrección, es el verdadero camino hacia la vida, de regreso al Padre, por la acción del Espíritu Santo,
- La eucaristía es la acción de gracias que, como memorial del sacrificio redentor de Jesucristo, le tributamos al Padre. Así termina la gran oración del Canon: “Por Cristo, con él y en él, unidos en la unidad del Espíritu Santo, te damos a ti, Dios Padre omnipotente, todo honor y gloria por los siglos de los siglos. En la comunión comemos el cuerpo de Cristo en una comida sacrificial, y realizamos la común-uniión de todos los seguidores de Jesús.
- La vida espiritual se convierte en una perpetua contemplación de esa tríada de amor: el Padre, que es amor, desde toda la eternidad concibe al Verbo, su Hijo, y ambos espiran al Espíritu Santo. El Hijo y el Espíritu Santo incesantemente alaban al Padre.

- Nosotros vivimos en una constante ir y venir en nuestras relaciones reciprocas con las tres Personas. En ellas nos unimos, así mismo, con quienes a través de los siglos han tenido una vida espiritual semejante, empezando por la Virgen María de Nazaret, San José, y todos los santos y mártires, hermanos nuestros.
- La conducta cristiana (la ortopraxis). La plenitud de la vida cristiana en el monoteísmo trinitario es el cumplimiento del mandato nuevo del Señor: “Como el Padre me amo, así los he amado yo a vosotros... Les doy un mandamiento nuevo, que se amen los unos a los otros como yo los he amado” (Jn 13,26). Lo que hagan con uno de mis hermanos más pequeños conmigo lo hicieron.